

HOREB EKUMENE



**Científicos creyentes:
Mary Winston Jackson**

**La religión africana:
de la Ciencia al descubrimiento
de Dios**

El amor en el Islam

Peregrinaciones sagradas

Contemplar

EN ESTE NÚMERO



Científicos creyentes

03 Mary Winston Jackson

Por *Marco Crescenzi*



Hecho religioso

07 La religión africana: de la ciencia al descubrimiento de Dios

Por *Lisapo Ya Kama*



Diálogo Interreligioso

25 El amor en el Islam

Por *Moucharaf Paraíso*



Lo que dicen las religiones

47 Peregrinaciones sagradas

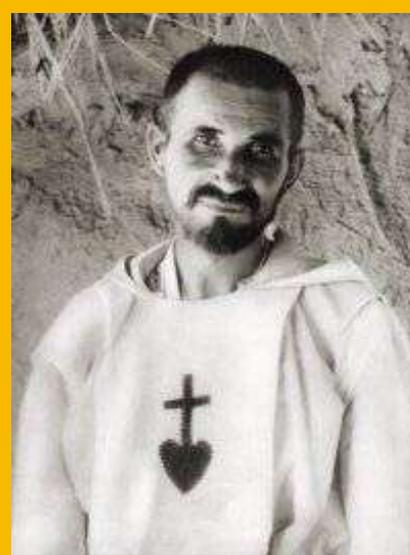
Por *J.L. Vázquez Borau*



Oración

53 Contemplar

Por *J.L. Nava*



LIBRO: "SAN AGUSTÍN", Pág. 39

TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD, Pág. 61

DESDE LA ERMITA, Por Emili Boils, Pág. 63

.....
REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Octubre 2019- Año II - No 13

Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

Director: J.L. Nava | Director Adjunto: Pablo Martínez

Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel Ángel

Delfino, Fernando Rubén Ocampo Ferreres, Germán

Calderón Calderón, Valentí Vázquez.

.....
La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

Publicación gratuita. Valladolid (España)

<https://issuu.com/horeb.ecumene>

Imagen portada: Fotocomposición de DarkWorkX para PIXABAY

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,...

Email de Redacción:

horeb.ecumene@outlook.com

CIENTIFICOS CREYENTES

MARY WINSTON JACKSON

Marco Crescenzi



Mary Winston Jackson (1921-2005) fue la primera ingeniera negra en la NASA y una excelente matemática que, junto con Katherine Johnson y Dorothy Vaughan, desempeñó un papel crucial en los programas espaciales estadounidenses de los años sesenta, en particular en el cálculo de las trayectorias de las misiones Mercury y Apollo. La historia de las tres

mujeres fue contada en la película de 2016 *"El derecho a contar"* (Figuras ocultas), del director estadounidense Theodore Melfi. La historia humana y la carrera científica de Mary Jackson tienen como trasfondo el período de segregacionismo estadounidense, un período en el que las leyes estadounidenses no permitían que los negros vivieran junto con los blancos: oficinas, baños, autobuses estrictamente separados. Mary Winston-Jackson nació el 9 de abril de 1921 en Hampton, Virginia, hija de Ella y Frank Winston. Asistió a las escuelas solo para negros de Hampton y se graduó de la Escuela de Capacitación George P. Phenix en 1937. Cinco años más tarde obtuvo una doble licenciatura en Matemáticas y Física en el Instituto Hampton. Después de graduarse, enseñó matemáticas en una escuela para negros solo en el condado de Calvert, Maryland. Después de un año de enseñanza, regresa a su hogar en Hampton, donde encuentra trabajo como recepcionista en el King Street USO Club, que sirve a la población negra de la ciudad. Más tarde trabajó como contador en el Departamento de Salud del Instituto Hampton, que abandonó por un tiempo debido al nacimiento de

su hijo Levi. Después de su descanso de maternidad en casa, Mary Winston-Jackson trabaja como secretaria del ejército en Fort Monroe. En 1951 fue contratado en el Laboratorio Aeronáutico Langley Memorial, en la sección "segregada" de la Computación del Área Oeste en el grupo supervisado por Dorothy Vaughan.

Aunque la Orden Ejecutiva 8802 del presidente Franklin D. Roosevelt prohíbe la discriminación en las industrias de defensa, la segregación es muy fuerte en los lugares de trabajo donde vive Mary Jackson. Exasperada por las condiciones en que se ve obligada a trabajar, decide renunciar. Una oportunidad, sin embargo, la hace desistir.

Después de dos años en el grupo de computación, Mary Jackson comenzó a trabajar para el ingeniero Kazimierz Czarnecki en el túnel de presión supersónico, un túnel de viento supersónico. Czarnecki, observando las habilidades del científico en los experimentos realizados, sugiere que ingrese a un programa de capacitación que le permita obtener un ascenso matemático a un ingeniero. Sin embargo, los alumnos deben graduarse en matemáticas y física en cursos posteriores al trabajo impartidos por la Universidad de Virginia. Los cursos se imparten en Hampton High School, donde existe la segregación racial. Mary necesita un permiso especial de la ciudad de Hampton para poder asistir a clases con estudiantes blancos. Después de obtener el permiso, Mary se convirtió en la primera ingeniera negra de la NASA en 1958.

A partir de este momento, durante aproximadamente dos décadas, Mary tiene una carrera brillante, especializada en estudios sobre la "capa límite de impulso" en el que publica una docena de investigaciones. A pesar de su productividad y sus éxitos, no puede obtener promociones a nivel gerencial. En 1979, dada la situación, decidió abandonar su carrera de ingeniería y solicitó trabajar en el sector administrativo de recursos humanos con el objetivo de convertirse en un especialista en el campo de la igualdad de oportunidades. Después de un período de entrenamiento en Washington, en la sede de la NASA, regresó a Langley y se convirtió en Gerente del Programa Federal de Mujeres y Gerente del Programa de Acción Afirmativa. Desde ese momento, hasta su jubilación en 1985, ayudó a otras mujeres a avanzar en sus carreras, siguiéndolas y asesorándolas en sus estudios, proponiéndoles tomar cursos adicionales para aumentar sus posibilidades de promoción. Mary Winston-Jackson murió el 11 de febrero de 2005, en Riverside Convalescent Home en Hampton, a la edad de 83 años.

En un perfil escrito para el investigador Langley en 1976, se resume claramente el espíritu y el carácter de Mary Jackson, llamándola "mujer noble, esposa y madre, humanitaria y científica".

En su carrera y actividad, recibió varios honores, incluido el Premio al Logro del Grupo Apollo y la nominación en 1976 en el Voluntario del Año de Langley. Mary Winston-Jackson ha servido en numerosas asociaciones y comités, incluidas las Girl Scouts of America (durante más de tres décadas) y ha sido honrada por muchas organizaciones de caridad. Fue miembro de la Asociación Técnica Nacional, la asociación más antigua de técnicos afroamericanos en los Estados Unidos.

En la vida de Mary Winston-Jackson, el carácter apasionado del investigador se mezcla con el espíritu de servicio. Marcada por la discriminación racial, logró redimirse a sí misma y a miles de mujeres científicas que luchan con coraje y determinación, aprovechando sus habilidades intelectuales y su competencia profesional. No se limitó a lograr objetivos personales, sino que luchó generosamente para cambiar el entorno en el que trabajaba, para mejorar la vida de muchos otros. Cristiana, miembro de la Iglesia Bethel AME (Iglesia Episcopal Metodista Africana Bethel), fue un gran ejemplo de promoción humana e intelectual.

Bibliografía

Biografía de Margot Lee Shetterly de <https://www.nasa.gov/content/mary-jackson-biography>

"Mary Winston Jackson", de Biography, <http://www.biography.com/people/mary-winston-jackson-120616> ;

"Daily Press Obituaries, <http://www.legacy.com/obituaries/dailypress/obituary.aspx?pid=3163015> ;

Comunidad Ecuménica Horeb
Carlos de Foucauld





La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld
os invita a participar gratuitamente en las
VII Jornadas de desierto on line

**“Espiritualidad evangélica con Carlos
de Foucauld”**

Dirigidas por J. L. Vázquez Borau

Fechas: 18 al 24 de noviembre

Inscripción: foucauld.horeb@gmail.com

LECTURA RECOMENDADA PARA ESTAS JORNADAS

"Charles de Foucauld: Encontrar a Dios en el desierto"
de J.L.Vázquez Borau, Editorial Digital Reasons (Novedad
editorial). Disponible a partir de octubre de 2019.

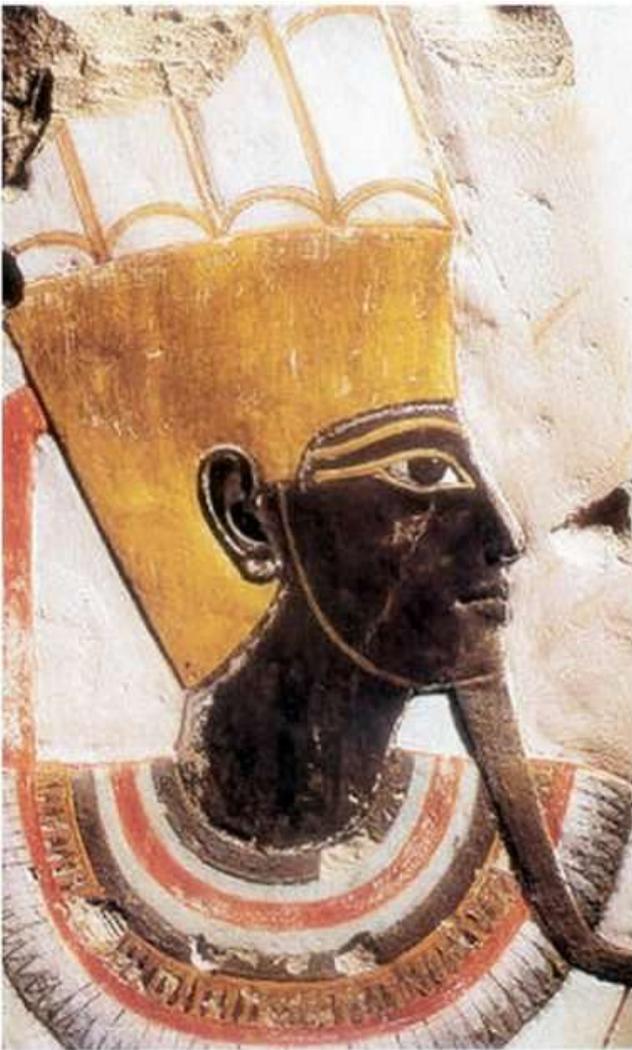
Pedidos: info@digitalreasons.es

HECHO RELIGIOSO

La religión africana: de la ciencia al descubrimiento de Dios

Lisapo Ya Kama

Sólo hay una religión en la auténtica África. ¿Cuáles son sus fundamentos?
¿Por qué se llama animismo?



Amen-Râ, el único Dios de África, imaginado en su forma masculina (izquierda, templo de Hatshepsut); Y femenino y masculino a la derecha (Museo del Louvre).

Estamos 200.000 años antes de hoy. El hombre anatómicamente moderno acaba de nacer en África. Es tan inteligente desde el principio como los humanos de hoy. Nace en una tierra donde el clima es templado, los alimentos son abundantes. Es un hombre con necesidades rudimentarias. La naturaleza en la que se coloca lo llena físicamente. Sin preocuparse, viene, en la cuna original de los Grandes Lagos y de África del Sur, a hacerse las preguntas fundamentales: ¿Quién soy yo? ¿Alguien me creó? Y si es así, ¿cómo? ¿Por qué fui creado? Es la invención de la filosofía.

Para responder a sus preguntas filosóficas, el africano observa detenidamente todo lo que le rodea. Observa que existe una Energía. Que todas las cosas están animadas por esta Energía, que toda la vida es vida a causa de esta Energía. Que esta Energía hace brillar el sol, hace circular los vientos, calienta la tierra, hace trabajar al hombre y a los animales, hace vibrar plantas y minerales. Esta energía fluye de un cuerpo a otro, nunca muere.

Entonces el africano entiende que esta Energía es la fuerza que autoriza todas las cosas, es el origen de la vida con la que se funde. Esta Energía que vive en todo, es el Antepasado de todo, el Antepasado primordial. Si esta Energía ha dado a luz a seres como él cree que es, entonces esta Energía tiene una parte femenina y una parte masculina, porque sólo una pareja puede generar. Pero, ¿cómo es que esta Energía, a la que debe vida, cobró vida?

El Sustantivo, el agua primordial.

El Kamit todavía observa y entiende que es el agua la que da a luz a la vida. El agua es el punto de partida de la vida, la contiene en un estado microscópico. Los estanques de agua permiten que la vida eclosiona, la semilla del hombre (semen) es un líquido que contiene gérmenes de vida. El niño concebido, como el animal mamífero, crece y luego sale del líquido amniótico de la madre contenido en una cavidad. El pájaro que nace sale del líquido contenido en el huevo, etc.... Entonces el africano concluyó que al principio de todo había líquido: Sustantivo en egipcio antiguo, Uthlanga entre los Zulúes, Tano entre los Akan de Ghana/Costa de Marfil, Nommo entre los Dogones de Mali.



Los Dogon de Malí, un pueblo conocido por sus avanzados conocimientos astronómicos, todavía consideran a Nommo, el agua primordial, como la fuente sagrada.

El Sustantivo estaba siempre allí, nadie lo creó, y el Sustantivo tenía dentro de sí todas las potencialidades de la vida, todos los gérmenes de la vida, en un estado desordenado y dormido. Estos potenciales son lo que la física llama partículas. El sustantivo era un mar, una sopa de partículas que se movían de manera desordenada, y cuyo movimiento terminaba en un agujero sin fondo, el agujero negro de los físicos occidentales de hoy, que la Bassa de Camerún llama Sonkum. La Energía proviene de una de estas partículas contenidas en el Sustantivo. Esta partícula de la que proviene la Energía fue llamada Atoum por los antiguos egipcios, Nkolo por los baKongo.

Atoum, presente en el Sustantivo.

Atoum, la partícula de la cual fluiría la Creación, eventualmente se hizo consciente de sí misma. Al principio, Atoum estaba escondido en el Sustantivo Oculto (Imana/Amen en egipcio antiguo). La conciencia de Atoum, su despertar, representa el acto fundador de la Creación. Como una partícula de la que saldrá la creación, está simbolizada por un huevo que en África Central llaman Aki Ngoss, que los egipcios llamaban Souhet, que los

Pèl llamaban Botcchio'ndé, y que inspiró el nombre del famoso rey Behanzin de la actual Benin, un practicante de culto vudú.

Después de estudiar el Estado del Sustantivo, después de madurar adquiriendo la Sía (conocimiento), Tem concibió el plan de creación en su corazón. Y cuando el plan terminó, decidió dejar el sustantivo. Fue la extracción de la partícula creativa del sustantivo lo que generaría el mundo. Ya que Tem ha generado la creación a través de la voluntad, la reflexión y la decisión, él tiene por lo tanto un alma (Bâ) que está localizada en su corazón (Ib). Para determinar el modo y los movimientos relacionados con la salida del sustantivo, el Kamit sigue observando, estudiando el cielo (astronomía), y se da cuenta de que la forma geométrica de la espiral es omnipresente a su alrededor.



Los 4 elementos necesarios para la vida: Agua, tierra, fuego/luz, aire, toman un movimiento en espiral cuando expresan su máxima potencia.

La Energía en su máxima expresión, toma la forma de una espiral como un huracán u olas. La galaxia está organizada en espiral, el campo magnético del sol tiene forma de espiral, el movimiento de la Tierra alrededor del sol dibuja una espiral, el feto en el útero tiene una posición en espiral, la huella dactilar es espiral, incluso el ADN es una espiral. El ADN se encuentra en minerales, plantas, animales y humanos. Así que para los africanos, la espiral es la máxima forma de expresión de la Energía y la forma que

estabiliza toda la creación. La espiral es la huella del Creador en la creación. El movimiento inicial de la Creación fue, por lo tanto, una espiral.



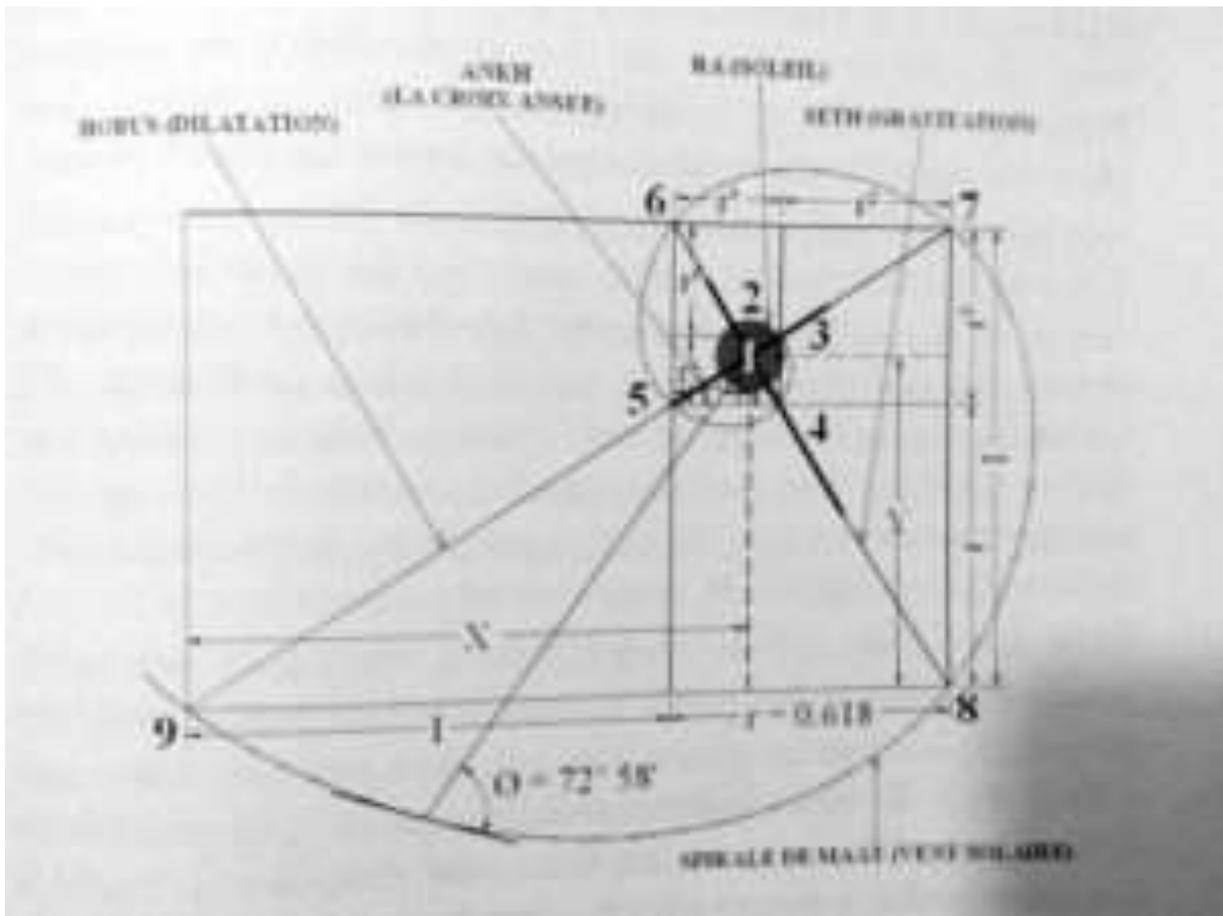
Desde lo infinitamente pequeño (ADN) hasta lo infinitamente grande (galaxia), es toda la creación, la que está marcada con el sello de la espiral.

Así que Atoum salió del sustantivo en espiral. Atoum, la partícula consciente, después de haber concebido el plan de creación en su corazón, ha producido de ella una Energía para extraerse del Sustantivo. Y como una partícula que actúa por su Energía, lleva el nombre de Ra/Re en egipcio antiguo, Sé en Bambara en Malí, Tei en Douala en Camerún, Ngo entre los baKongo.

Ra, la energía creativa producida por Atoum.

Ra, la fuerza de Atoum, entonces dibujó esta espiral que organizaría y ordenaría las partículas contenidas en el Sustantivo para crear materia, es decir, todas las cosas que nos rodean. Todos los elementos de la creación, estrellas, minerales, plantas, animales, humanos, son materia, y resultan de un conjunto de partículas. Y fue la Energía Espiral la que ordenó y ensambló estas partículas. La Energía se propagó en el Sustantivo produciendo vibraciones que emitieron un ruido gigantesco desde donde el Hou (la Palabra creadora), Me Kobegue en África Central.

Ra crea y transforma la materia mediante la espiral.



La espiral.

Mire cuidadosamente todos los elementos que lo componen. 0 es el Sustantivo, la nada, 1 es Ra en el centro.

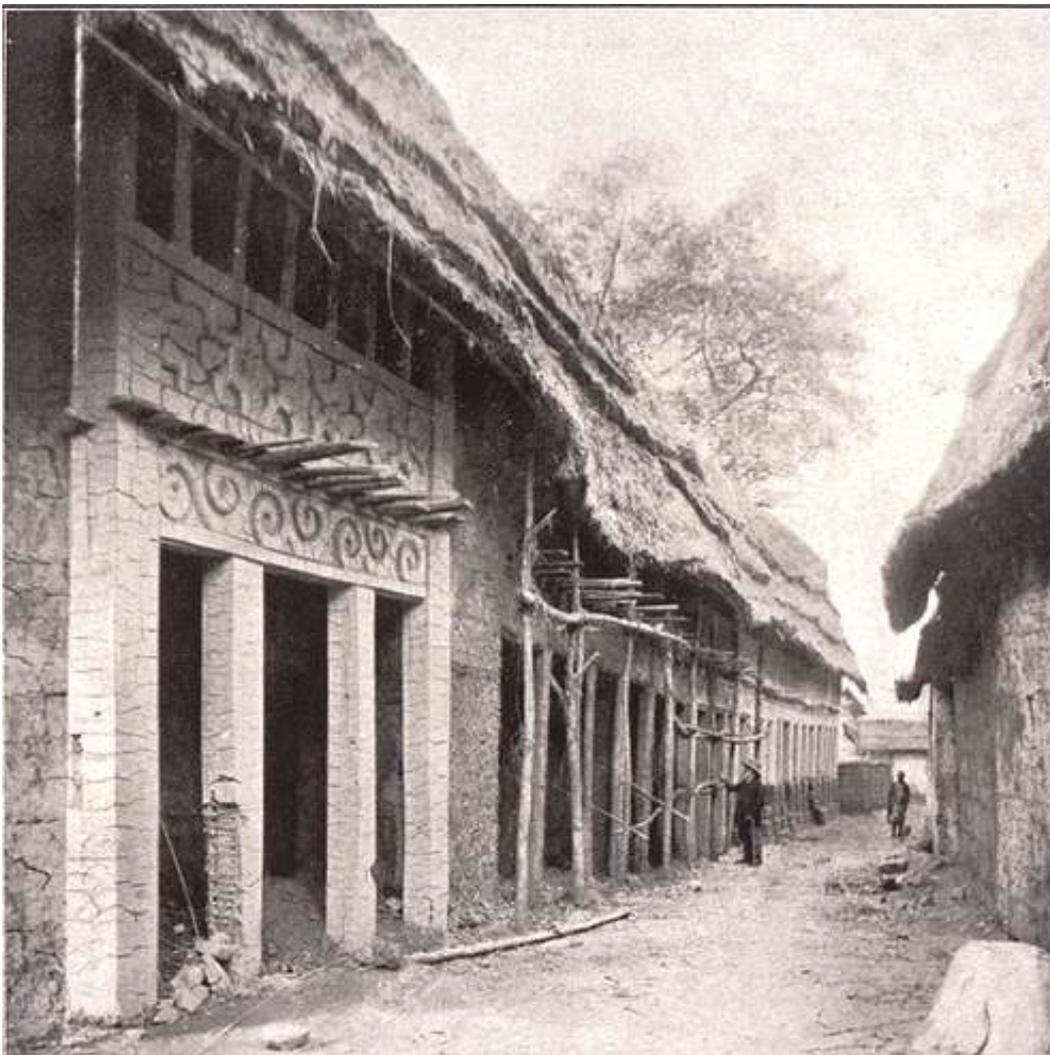
Fuente: African Religion, from quantum cosmology to the symbolism of God; Mbog Bassong, página 75

Debnen en egipcio antiguo, Yereyeti entre los Bambara, el torbellino de los Venda sudafricanos, la espiral es la forma geométrica de la Creación. El científico camerunés Eugène Wonyu dice: "Todos los mitos africanos de origen humano parten de un huevo, de una espiral o de un vacío que sufre vibraciones debidas a las energías cósmicas"[1]. Estudiando las espirales que le rodean, el Kamit mediante cálculos matemáticos se da cuenta de que hay un número perfecto de proporciones de materia, este número es 1,6. Esto es lo que los occidentales llaman hoy en día el número dorado, el número que representa la ley del Universo. Y es de este número dorado que Kamit sacará su espiral. Para saber más sobre el origen del número dorado y cómo se diseñó la espiral, siga este [enlace](#).

Fue Ra, producido por Atoum, quien reunió las partículas de Sustantivo para producir materia y antimateria. La materia es fértil y continua, es de ella que

surge la Creación. La antimateria es estéril y cancela la Creación por la materia opuesta. La línea en la que se encuentran los números impares (1, 3, 5, 5, 5, 7, 9) es el material. La línea en la que se encuentran los números pares (2, 4, 6, 8) es la antimateria. Estas 2 líneas rectas vienen de Ra en el centro, son perpendiculares, en oposición.

Es Ra, la Energía Creativa que ha generado así el bien (materia) y el mal (antimateria). Y el hecho de que estas líneas estén en oposición significa que hubo una batalla entre la materia y la antimateria al principio. Esta lucha generó una gigantesca explosión llamada seb tepes en el antiguo Egipto, big bang para los occidentales. Y fue finalmente el material, la línea recta más larga, la que se hizo cargo.



Arquitectura Ashanti, hoy en día en Ghana. Imagen de un edificio fotografiado al final de la guerra contra los invasores ingleses. Puede ver la espiral en las paredes



La espiral en la arquitectura Hausa, Nigeria-Níger

Es sólo de la materia, que no es neutralizada por la antimateria, que han aparecido todos los elementos de la Creación. Es del exceso de materia que salió la creación. El material fértil es por lo tanto Osiris el bueno, Ousiré en egipcio antiguo, Osoro entre los Akan, Awzaar entre los Somalíes, Ngai Narok entre los Maasai, Neddo entre los Fulani, Ryangombé en Ruanda. Y la antimateria de Souté (Set) es el mal estéril, Ngai Nanyoke entre los Maasai. Es Souté quien dará a Satanás en las religiones blancas. Así que hubo una batalla entre Ousiré y Souté, ambos hijos de Ra, al principio. Y es gracias a Maat que la materia triunfó y la Creación tuvo lugar.

Ma'at, hija de Ra, condición de la Creación.

Es gracias a Ma'at, hija de Ra, que es el brazo largo de la espiral, que la materia tendrá la ventaja, producirá una línea más larga que la de la antimateria. Es gracias a Maat que Ousiré, a través de su hijo Horus -Horo en egipcio antiguo, Hoor entre los somalíes- tomará el relevo. Es porque Ousiré observó los mandamientos de Ma'at -Mbok entre los Wolof de Senegal, Fokon'olo en Madagascar- que pudo volver a la vida después de su batalla con su hermano Souté. Asesinado por Souté, Ousiré experimentó la muerte en la cruz de la espiral, y luego la resurrección gracias a Maât. Y a través de Horo su hijo, finalmente ganador de Souté, el exceso de material tuvo la ventaja y la Creación tuvo lugar.



La pluma de los Ma'at en toda África

Horo hijo de Ousiré, un hijo divino nacido para salvar la Creación, representa así la continuidad de la materia. Él representa la eternidad de la Creación, que sólo continúa si respeta los mandamientos de Ma'at como su padre. Cada nuevo niño concebido, por ejemplo, representa la Creación que continúa, un conjunto de partículas bajo la acción de Ra. La materia creada por Ra con las partículas de la monja, debe ser continuamente transformada, debe evolucionar, por un principio de Ra llamado Kheper en el antiguo Egipto.

Kheper, la transformación de la materia creada por Ra.

El Kheper es pues la ley de la transformación, de la evolución de la materia. Así, en un proceso evolutivo, aparecieron los minerales, las plantas, los animales y luego los humanos. Así, el Hombre, esta materia reunida por Ra a partir de las partículas del Sustantivo, fue primero un primate cercano al mono, antes de convertirse en varias etapas en el ser humano hoy, gracias a la transformación, evolución, en una palabra a Kheper.

Ra la Energía inicial, es por lo tanto el maestro/amante de la Eternidad a través de Horus y Kheper. Ra la Energía, la Fuerza que creó todas las cosas, da vida a todas las cosas, y vive en todas las cosas, nunca duerme. Ra

trabaja todo el tiempo. Ra debe continuar - con su espiral - la Creación a partir de los elementos dispersos de la monja que contienen gérmenes de vida (esperma, bolsa de polen, estanque de agua, etc...); y la Transformación de la materia creada. Cada elemento de la creación tiene así una parte (Ka) de Energía.

9, la figura de la Eternidad.

En todos los ritos tradicionales de iniciación, en toda la auténtica África, el número 9 es sagrado, porque simboliza el Horo, la creación victoriosa de Ra, y Kheper, la transformación continua por parte de Ra de la materia creada. 9 es el número eterno. No importa cuántas veces multipliques 9, siempre terminas con el eterno número 9. Este es el único número que da este resultado:

$$9 \times 2 = 18, \text{ lo que da } 1 + 8 = 9$$

$$9 \times 3 = 27 \Rightarrow 2 + 7 = 9$$

$$9 \times 7 = 63 \Rightarrow 6 + 3 = 9$$

$$9 \times 14 = 126 \Rightarrow 1 + 2 + 6 = 9$$

$$9 \times 1043 = 9387 \Rightarrow 9 + 3 + 8 + 7 = 27 \Rightarrow 2 + 7 = 9$$

Y así sucesivamente....

La cruz Ankh, símbolo del pensamiento Kamit, de la Espiral.

La cruz Ankh o cruz de la vida es el símbolo supremo del pensamiento africano. La cabeza representa a Ra, la Energía Espiral. Los brazos horizontales son Souté, antimateria estéril y principio del mal. La larga línea vertical es Ousiré-Horo, un material fértil y el principio del bien. Ousiré-Horo es más largo que Souté.



*El Ankh con su cabeza (Ra), sus brazos horizontales (maldad), su parte vertical (bien)
En el centro: el faraón Kheperkaré Sen Ouseret (Sesostris I), con las cruces de Ankh en
sus manos.*

La muñeca Ashanti de la derecha es en realidad un Ankh ligeramente modificado.

*Podemos hacer la analogía con el humano que, como el Ankh, está animado por las
fuerzas opuestas del mal y del bien. El humano debe siempre hacer triunfar el bien con el
corazón, practicando la Maat. Debe permanecer S. Ankh.ka.ka.ka.ra, es decir, el que da
vida al ka (energía) de Ra. S. Ankh.ka.ra es el origen de los nombres Sankhara/Sankharé/
Sangharé en África Occidental.*

En resumen,

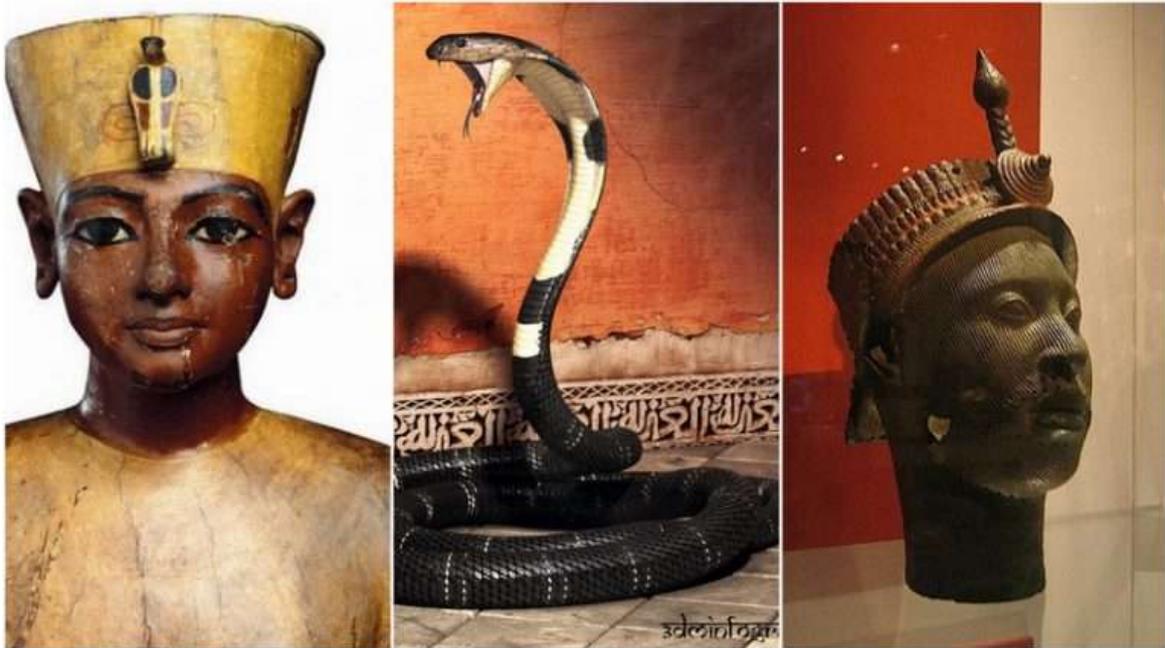
Al principio era el agua primordial del Sustantivo donde estaba Imana, la partícula oculta que despertó en su nombre de Atoum. Atoum, simbolizado por un huevo, concibió la Creación en su corazón (Ib). Él decidió gracias a su alma (Bâ) dejar el Sustantivo para crear a través de su Energía Ra. Ra, por su principio del número dorado 1,6 dibujó un movimiento en espiral y se propagó en el Sustantivo emitiendo una vibración sonora (Palabra Creativa). Ra gracias a su movimiento en espiral produjo materia y antimateria en oposición. La materia (Ousiré-Horo) se impuso a la antimateria (Souté) gracias al Maât. Horo representa la eternidad de la Creación y Kheper es la transformación de la materia creada. Ambos dependen de Maat y están simbolizados por el número 9. Cada elemento de la creación lleva una parte (Ka) de Energía (Ra).

Ra, la energía científica creadora, venerada por los kamits, es por lo tanto Dios. Dios es esta Energía a la que el africano tiene acceso a través de un antepasado muerto. Dios es Imana-Râ/Amen-Râ como una partícula oculta que se ha convertido en Energía. Dios es Tem-Ra como una partícula consciente que se ha convertido en Energía. Los Bamilékés de Camerún dicen que If (Dios) es la Energía consciente. Por lo tanto, Dios nunca se reveló a los africanos, Ella permanece Imana (Oculta, Invisible). Es esta Energía la que da vida y anima todo lo que el Kamit deifica, de ahí el término animismo que los occidentales usan para designar a la Religión Africana. Como este término se ha vuelto peyorativo, preferimos *Vitalismo*, que también refleja mejor la naturaleza vital de la fuerza.

El africano descubrió a Dios, estaba convencido de su existencia, aprendiendo sobre la ciencia. Es Dios quien ha dado a los hombres la inteligencia necesaria para descubrir a Su Majestad. Ra ha inscrito en la naturaleza todos los elementos que nos permiten rastrearla hasta él.

Ra es por lo tanto Única (Energía inicial y totalizadora) y múltiple (Energía distribuida en cada elemento de la Creación). Por eso Akenatón le dijo a Dios: *"Nunca dejas de extraer millones de formas de ti mismo, sin dejar de ser Uno"*. Por eso en África Central dicen *"Y entonces Dios se multiplicó como hongos"*. Es por eso que baKongo dice que Dios vive la experiencia

de la unidad en la multiplicidad. Por eso está escrito en la estela del faraón sudanés Shabaka: *"Dios está en todo lo que vive"*.



El famoso faraón Tutankamón con la Cobra en su corona. La Cobra es un animal que serpentea en espiral. A la derecha, un rey yoruba de Nigeria con una serpiente alrededor de su corona.



Peinado totémico del oromo etíope que toma la forma de la cabeza de la cobra.

Por lo tanto, el Kamit respondió a su pregunta inicial con matemáticas, astronomía, física, etc..... Él sabe que está en la Tierra para preservar y

continuar la vida (Ankh), respetando a Ma'at como Ra le ordenó hacer. Maat es su filosofía.

El famoso sociólogo y activista suizo Jean Ziegler dice: "*La cosmogonía africana afirma que nada es mejor que la conservación, la permanencia y la expansión de la vida*" [2]. Mientras que los europeos y los pueblos semíticos están en la Tierra para acumular riqueza material primero, los africanos estamos en la Tierra para perpetuar la vida primero.

Y los escritos religiosos eran...

Fueron, pues, los sacerdotes negros los que escribieron los primeros textos sagrados de la historia de la humanidad. Estos textos, que eran para ellos las palabras que Dios habría dicho, se comprenden mucho mejor a la luz de lo anterior. Ejemplo en egipcio antiguo:

Aquí, bajo la pluma de los sacerdotes egipcios, es como Atoum-Râ habría contado la historia de la Creación:

Djed medou Neb r Djer, djed ef **Así habló el Maestro del Universo..:**

"Isou iri i sep paout ntjerou paoutiou **Porque hice la era anterior así como los dioses anteriores.**

Irry i merouty nebet m ta pen **hice todo lo que quería en este mundo.**

Ousekh n i im ef I **dilató en él**

Tjes n i djeret i **me até mi propia mano** (Maât, la gran curva de la espiral)

Waï kouï **solo**

Nen messou sen **Antes de que nacieran** (los otros dioses)

Ini n i r i r i r i djes i **Usé mi boca** (vibración de sonido)

...

Nen kheper kheper kheperou nebet m ta pen **Ningún modo de vida ha llegado a existir en este mundo**

Irry n i irry nebet waï kouï **Hice todo lo que hice solo.**

Nen kheper ky **Antes de que nadie** (aparte de mí) **se hubiera manifestado a la existencia**

Iriou n ef hena i m bou poui **Actuar en mi empresa en estos lugares**

Iri i kheperou im m ba poui **Hice los modos de existencia allí desde esta fuerza** (que está en mí)

Tjes n i im m **Sustantivo que creé allí.**

M neni **Todavía somnoliento**

Nen gemi n i bou aha n i im **Y no habiendo encontrado un lugar donde pararse todavía**

Ahat n i ib i **Entonces mi corazón demostró ser efectivo**

Sentet n i m her i **El plan de la Creación vino antes que yo**

Iri n I irry nebet waï kouï **e hice todo lo que quería hacer estando solo.**

Sentet n i m ib i **Diseño de proyectos en mi corazón**

Kema n i ky kheperou **y yo creamos otra forma de vida.**

Asha kheperou nou Khepri **Y los modos de existencia derivados de los existentes eran muchos"[3].**

Por lo tanto, podemos ver que el lirismo africano se basa en una realidad científica. Estos textos pueden ser discutidos sobre su base científica y filosófica. Estas no son palabras dogmáticas e intocables como en las llamadas religiones reveladas, que impiden el análisis crítico. Y si un elemento científico o una especulación filosófica cuestiona un pasaje, puede ser modificado. El cerebro, la mente crítica, la racionalidad deben trabajar siempre en el Kamit.

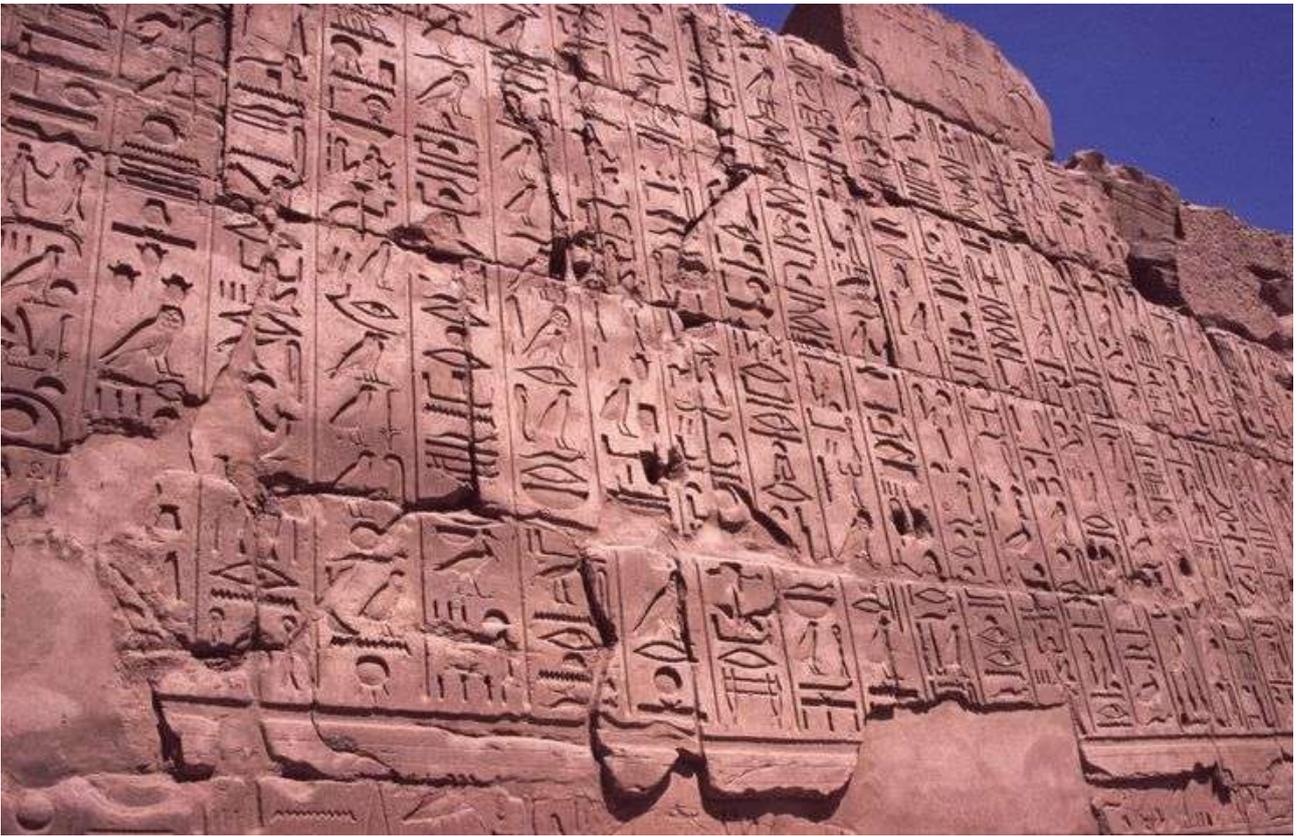
El nacimiento de las llamadas religiones reveladas.

Cuando el hombre blanco sale de las frías estepas euroasiáticas y entra en contacto con el hombre negro en el Medio Oriente (negro cananeo), Arabia (negro sabaeano) y Egipto, descubre la existencia de Dios como el africano lo primero que teorizó y practicó. Pero el leucodermo tiene un acceso limitado a los secretos científicos y sólo ve los mitos que los africanos lo demuestran. Deseoso de crear su religión, pero sin comprender los fundamentos de Dios, pasará por el mito de la revelación para justificar la existencia de Dios.

Sin tener argumentos para explicar mucho de lo que escribe -aquí por copia- en sus libros, entonces pide a sus seguidores que crean, que tengan fe y que no entiendan. Viniendo de una cuna donde la mujer es vista como inferior y la naturaleza es percibida como hostil, él quita la parte femenina de Dios y retira a Dios de sus creaciones. Así nacen las llamadas religiones de fe, en las que debemos creer, es decir, el judaísmo, el cristianismo y el islam.

Escritura, ley, poder, arte, arquitectura.

Desde que la creación fue hecha por la Palabra, todo lo que existe representa la Palabra de Dios. Entonces los africanos inventaron la escritura a partir de signos que son elementos de la naturaleza, y llamaron a esta escritura Medou Ntjer (Palabras de Dios) en egipcio antiguo. Lo que los occidentales llaman jeroglíficos. Esta es la razón por la que esta escritura representa pájaros, plantas, hombres, el sol, etc.....



Cada elemento de la creación nace de la propagación del sonido de Ra en el Sustantivo, entonces cada elemento representa la palabra de Dios. Es esta escritura, la primera de la humanidad nacida entre Sudán y Egipto hace 5400 años, que está en el origen del griego, árabe, latín, cirílico, hebreo, persa, etc....

Puesto que los humanos están dotados de la palabra como Dios, son el centro de la Creación, el guardián del Universo. Los kamit dedujeron los mandamientos de Ma'at e inventaron la ley y la justicia. El espíritu humanista y armonioso de la Ma'at le hará construir una sociedad con igualdad y complementariedad entre mujeres y hombres, ausencia de un sistema de esclavitud, ausencia o casi ausencia de hambruna, falta de vivienda, solidaridad reforzada, ausencia de genocidio, guerra que causa el menor derramamiento de sangre posible, reyes amados que trabajan por el bien de sus pueblos.....

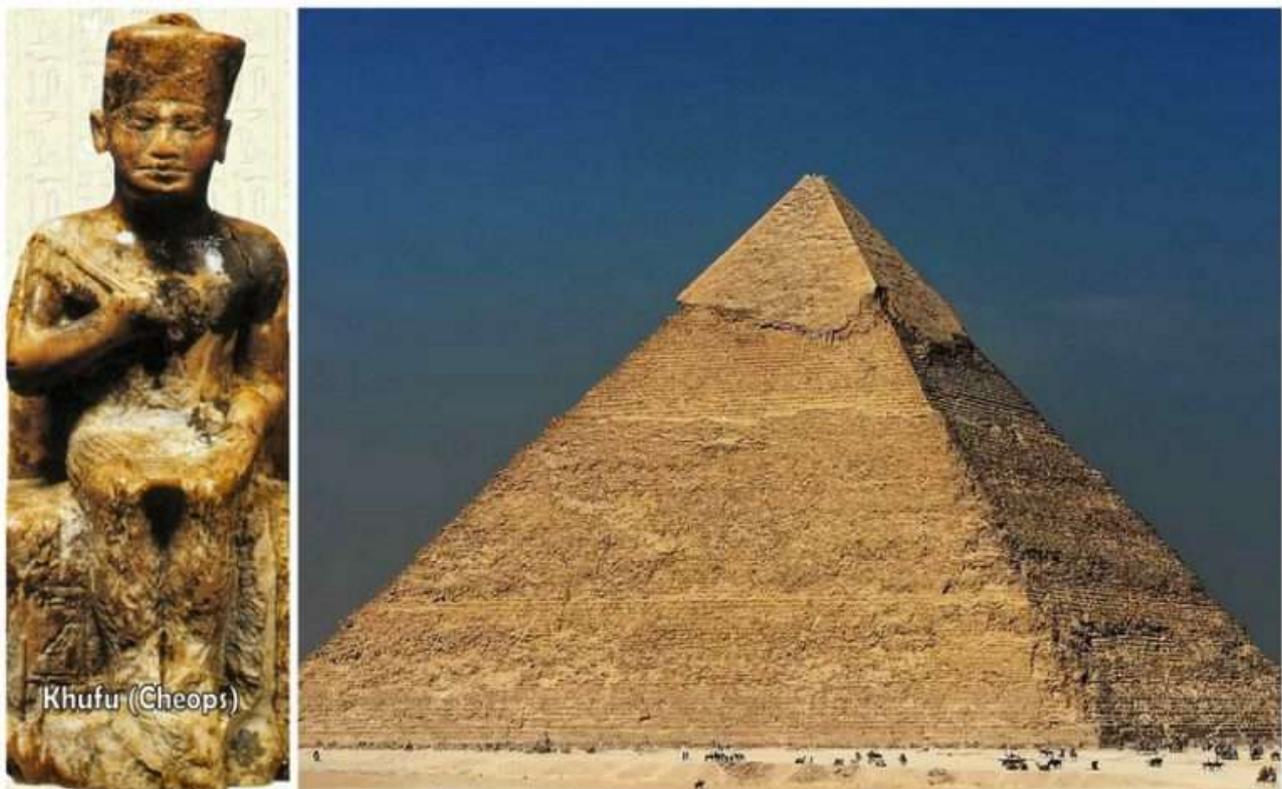
El rey es la encarnación de Horus, es el principal defensor del mantenimiento de la vida y al hacerlo debe hacer que la Maat reine por todos los medios, incluso por la fuerza. Está constantemente luchando para que Horus y Kheper triunfen. Es Neb Maat (el maestro de la Maat), Mogho Naba entre los Mossi de Burkina Faso.

Como Ma'at refleja el orden y la armonía de la Creación, el Kamit debe ser el reflejo de Ma'at en su arte. Así que su música y su baile son hermosos,

armoniosos y coordinados. Y hasta el día de hoy sigue siendo el mejor baile y canto del planeta, aunque ya no sabe por qué. Los fundamentos matemáticos de la Creación deben reflejarse en la Tierra, por lo que el número dorado y el Pi que él también descubrió en su investigación matemática, se reflejan en su arquitectura.

Así es como construyó la Gran Pirámide de Giza, el mayor monumento de su historia y del mundo antiguo. 2.900.000 bloques de hormigón de hasta 70 toneladas cada uno - suficientes para construir 30 edificios Empire State - montados sobre 147 metros, todos de diferentes tamaños, con una precisión en albañilería del orden de una décima de milímetro, en su interior se encuentran túneles con inclinaciones absolutamente perfectas, que aún hoy en día esmaltan a los mejores arquitectos del mundo. El número dorado y el Pi están presentes en la arquitectura de la Gran Pirámide.

La Gran Pirámide de Giza representa la apoteosis histórica de las matemáticas simbólicas. El africano alcanza su apogeo y civiliza toda la Tierra con su Dios, descubierto por su ciencia.



El complejo de las pirámides de Giza reproduce en la tierra la constelación de Leo, todavía llamada Ousiré (Osiris), por lo que allí se encuentra un gran león (la gran esfinge). Son monumentos astronómicos contruidos con instrumentos matemáticos avanzados. Toda esta ciencia ha sido descubierta por los africanos en su búsqueda filosófica de los orígenes del mundo.

A la izquierda, el faraón Khoufou, que supuestamente construyó la Gran Pirámide, una estatua del Museo Egipcio de El Cairo.

El nombre de Dios en África.

Bambara & Dogon, Mali; Jukun, Nigeria: Amma/Ama

La antigua Libia: Amón

El antiguo Sudán: Amani

baNyarwanda, Ruanda y baRundi, Burundi : Imana

Antiguo Egipto: Imana/Amon/Amen

Akan, Ghana-Costa de Marfil: Nyamien/Nyame

Douala & Bassa, Camerún; Barotse & Lozi, Zambia: Nyambe

Konjo, Congo-Uganda: Nyamahanga

Fang, Gabón: Nzame

kiKongo, Congos-Angola: Nzambi

Baya, República Centroafricana: Zambi

Sangama, Etiopía: Zabi

Herero, Namibia: Njambi

Pare, Tanzania: Kyumbi

Conclusión.

Vemos que el concepto de Dios para los africanos es científico y perfectamente racional. Se basa en las ciencias exactas y la especulación filosófica. Esta espiritualidad, nacida hace decenas de miles de años en Tierra Santa (los Grandes Lagos y África del Sur), y que alcanzó su apogeo en Egipto, es común a todo el continente. Creemos sinceramente que la concepción africana de Dios es la mejor, porque se basa en una investigación científica que busca estrictamente la verdad y está abierta al cuestionamiento.

Si hoy rechazamos esta religión es porque no la conocemos, porque los colonos europeos y árabes la han calumniado y manchado, con el fin de explotar a África. Sólo podemos sentirnos increíblemente honrados de haber sido hechos africanos y de tener la sangre de nuestros brillantes antepasados corriendo por nuestras venas.

Pero aparte del nivel espiritual, podemos ver otros beneficios para África. La religión africana sienta las bases para una educación completamente revisada, un sistema social, un sistema económico, una revalorización del lugar de la mujer, una refundación de nuestros Estados, una arquitectura, la fundación de conservatorios de música, escuelas de filosofía, etc...

Podemos imaginar talleres en las escuelas sobre el estudio físico de Atoum, el estudio matemático de la espiral o la Gran Pirámide. O reflexiones sobre Maat. ¡Tantos temas emocionantes! Si el niño africano vuelve a estar a la

altura del genio de sus antepasados, la tasa de fracaso escolar podría disminuir considerablemente, y tendríamos tantos genios como hace 2.500 años. Esta ciencia es el camino hacia el renacimiento científico del mundo negro, hacia el renacimiento de Kama (África) en pocas palabras.

Agradecemos mucho a nuestros antepasados por dejarnos tal herencia y debemos tratar de ser dignos de ellos.

Notas:

*

- Religión africana, de la cosmología cuántica al simbolismo de Dios, Mbog Bassong

*

- 1] La religión africana, de la cosmología cuántica al simbolismo de Dios, Mbog Bassong, página 51.

*

- 2] Ídem, página 96

*

- 3] Filosofía africana del período faraónico, Théophile Obenga, páginas 56 y 57.

*

- 4] Ídem, página 143

*

- 5] Ídem, páginas 29 y 43

*

- 6] Ídem, página 38

*

- 7] ¿Qué es ser un kamite? Nioussérê Kalala (Jean Philippe) Omotunde, página 100



DIALOGO INTERRELIGIOSO

El amor en el Islam

Moucharaf Paraíso

Sí, Dios es Amor, y démosLe gracias por haberle permitido al hombre que tome parte en ello, con el fin de él también pueda divinizarse.

Introducción

El hombre no puede conocer a Dios más que conociéndose a sí mismo, no puede conocer a Dios sin amarLo, y no puede amarLo sin conocerLo. Por lo demás, todo ello no es posible sino porque Dios ha dado al hombre la facultad de «conocerLo» y de «amarLo», pues Dios es la fuente de todo conocimiento y de todo amor.

Sí, Dios es Amor, y démosLe gracias por haberle permitido al hombre que tome parte en ello, con el fin de él también pueda divinizarse. Sin embargo, la posibilidad de un conocimiento que dé acceso a la divinización del hombre, se sitúa mucho mas allá de la fraseología común sobre el amor de Dios que transmiten en el entorno de los esoterismos modernos. Se verá en efecto que, la profundidad de la experiencia sufí del amor espiritual se sitúa mas allá de las fáciles declamaciones de la retórica escolar propagada por ciertas corrientes teológicas y espirituales recientes con vocación proselitista.

Los escritos de los autores musulmanes tienen una riqueza de miles de páginas entregadas en forma de tratados, poemas, canciones y relatos místicos sobre el amor. Encontramos particularmente allí enseñanzas y confidencias sobre lo que realmente es el Amor de Dios por su Servidor, esta cualidad divina inseparable de Su Total Misericordia. Encontramos allí también instrucciones precisas sobre el camino del amor que emprende el iniciado en su búsqueda de Dios y en su viaje hacia Dios, denominada como la vía del corazón o del amor espiritual: este afecto que hace llorar de felicidad al humilde creyente, tal como hace brotar del corazón del místico Sufí, sus más puros poemas y cantos de amor cuando, al realizar la experiencia de la unión entre él y su Señor, el éxtasis lo lleva a los cielos mas

allá de toda dualidad. Todos esos escritos extraen de la fuente del Corán sus enseñanzas y doctrinas del amor.

Es un hecho incontestable que tanto el mensaje muhammadiano, es decir, el Corán, Verbo de Dios y libro fundador del Islam, así como los Hadices del Profeta, hablan profusamente del Amor. Y sin embargo, ¿cuántas veces hemos escuchado decir que el Islam no es una religión de amor? Algunos incluso afirman que no se encuentran en el Corán el menor rastro de la palabra amor. Aquellos que conceden de manera discreta que el Corán habla a veces del amor, minimizando sin embargo su importancia, precisando que no se trata verdaderamente del amor, sino solamente de misericordia, una suerte de «contrato» entre Dios y el musulmán a cambio de la sumisión de este último a su dios. ¿Ignorancia o mala fe? Poco importa nos dice Ibn Arabi, nos basta con dar testimonio de que el amor es nuestra religión, así como es la religión de todas las religiones queridas por Dios:

*Hubo un tiempo en que yo rechazaba a mi prójimo
Si su religión no era como la mía
Pero Ahora mi corazón se ha convertido
en el receptáculo de todas las formas
Es pradera para las gacelas
Y claustro para los monjes
Templo para los ídolos
Y Kaaba para los peregrinos
Tablas de y le libro del Corán
Yo profeso la religión del Amor cualquiera sea
La dirección que tome su cabalgadura
Esa dirección es mi credo y mi fe. (1).*

Muhyiddin Ibn 'Arabi (Santo Sufí del siglo XIII, nacido en Andalucía)

Después de una breve perspectiva de las diferentes nociones del amor mencionadas en el Corán, intentaremos profundizar sucesivamente los conceptos islámicos del Amor de Dios por el Hombre (o Amor divino) y del amor del Hombre por Dios (o amor espiritual). Haremos hincapié tanto en la perspectiva sufí del amor espiritual como sobre los misterios insondables del Amor divino.

Todas las formas de amor se encuentran en el Mensaje muhammadiano.

Un sobrevuelo rápido del Santo Corán y de los Hadices (las palabras, sermones y enseñanzas personales del Profeta, así como las Palabras

divinas comunicadas al Profeta fuera de coránica) muestran que todas las formas del amor están presentes en el Islam: hay en el Corán más de una treintena de ocurrencias de raíces verbales que expresan la idea de amor en todas sus acepciones semánticas (2). Resumiendo, se puede constatar que la tradición islámica, a través del Corán y los Hadices del Profeta, mencionan especialmente las siguientes siete categorías del amor:

El amor material de los bienes de este mundo y sus delicias: este amor es uno de los mayores obstáculos para la fe. En efecto, tal como lo señala el Corán (Sura 3, Versículo 14), el amor que los Hombres experimentan por el objeto de sus deseos les ciega la mayoría de las veces. Es por eso que puede ser para el creyente una fuente de extravío. El Corán da como ejemplo la historia de Salomón que, en un momento en que estaba prendado de la belleza de sus yeguas de raza olvidó su pasión por Dios, antes de arrepentirse de ello: “He amado más los bienes de este mundo que el amor que experimento al recordar a mi Señor” (Corán XXXVIII, 32)³. Sin embargo, los bienes de este mundo pueden ser también un medio poderoso de servir a Dios sabiendo que: “No alcanzaréis la piedad auténtica mientras no llevéis a cabo actos de largueza respecto de lo que estimáis.” (Corán III, 92)

El amor fraternal entre los creyentes: El Profeta declara según un dicho (hadith) que: “Ninguno de vosotros es un creyente en tanto que no améis para vuestro hermano lo que amáis para vosotros mismos”. Además, advirtió solemnemente a los creyentes en estos términos: “¡Por Aquél que tiene mi alma en Su Mano! No entraréis al Paraíso sino cuando seáis creyentes, y no seréis creyentes más que cuando os améis”.

De hecho, el amor fraternal constituye lo esencial de la religión, tal como lo relata el Hadith del Beduino que hostigaba al Profeta con sus preguntas sobre el día del Juicio: sorprendido por la respuesta del Profeta según la cual los creyentes se reencontrarán ese día con aquellos que aman, Abu Bakr le preguntó si el amor alcanzará como único viático para estar al lado del profeta en el día del Juicio. La respuesta fue: “Si. El amor es lo más importante”.

El amor universal entre todos los seres humanos cualquiera sea su religión o su raza.

El islam enseña que este amor es el corolario de la verdadera fe en Dios, así como lo atestigua el Corán (II, 177): “La piedad no consiste en rezar hacia el levante o el poniente. No, la piedad es dar de vuestros bienes por amor a Dios, a los familiares, a los chicos, a los huérfanos, a los próximos, a los viajeros en dificultad, a los mendigos y para la liberación de los esclavos”.

Sin embargo, para el islam, el Hombre permanece totalmente libre de asumir su fe y su deber de amor (Corán V, 105): “Vosotros sois responsables de vosotros mismos...”, “Que crea quien quiera, y quien no quiera que no crea...” (Corán XVIII, 29). La exhortación divina a creer y a amar a su prójimo no es entonces más que un simple “llamado” para los seres “dotados de inteligencia”, en particular los creyentes que se quieren coherentes y lógicos con su fe en un Dios único y universal.

El Corán (LXVI, 8) hace su elogio en los siguientes términos: “Por amor a Él, ellos alimentan a los indigentes, a los huérfanos y a los prisioneros”. Aquí no se trata de la caridad habitual que pertenece a la obligación religiosa que incumbe a todo musulmán, sino más bien del amor al prójimo que se manifiesta por la solidaridad humana, verdadero acto de fe y de amor a Dios. Es en referencia a ese versículo del Corán que Ali, el Cuarto Califa, primo y yerno del Profeta, da la siguiente exégesis. “Los hombres son todos hermanos, hermanos en la religión o hermanos en la humanidad”.

Esta enseñanza está expresada de manera más explícita por divinas (hadith qudsi) referidas por el Profeta (hadith) en estos términos: “...Dos hombres que se aman en Dios, que se reúnen y se separan así, forman una categoría especial de hombres entre las siete clases de gente que Dios protegerá con Su Sombra, el día de , cuando allí no haya otra sombra que”.

En otro hadith el Profeta declara que “Aquellos que se aman en Dios estarán a la sombra del Trono (de Dios) el día que no haya otra sombra que Serán envidiados por los Profetas y los Mártires”. Eso significa que el amor entre dos personas, sean o no creyentes, se basta a sí mismo como un medio de redención fuera de todo tipo de acto de piedad, de sumisión, o de obediencia a los restantes mandamientos divinos. Esas palabras que ubican al amor activo y sincero entre dos creyentes por encima de todo acto de devoción, son propiamente extraordinarias. Abren la puerta a una perspectiva laica y agnóstica de salvación del Hombre.

El amor conyugal: El versículo 21 de 30, recuerda que Dios ha querido que el amor presida a la armonía de la pareja: “Entre los signos de Dios, está el de haber sacado de vosotros mismos vuestra mitad para que permanezcáis en armonía cerca de ella. Él ha querido entre vosotros, amor y misericordia”. Este versículo exime de todo comentario.

El amor maternal y su recíproco el amor filial. Su origen son los sentimientos naturales de ternura y protección, así como el impulso de posesión y afición nutricia que son totalmente inseparables de la idea de matriz maternal (en árabe: rahâm, palabra de la cual deriva el primer nombre de Dios: ar-Rahmân: el Todo Misericordioso). En árabe, la palabra ar-Rahmân

deriva de una raíz verbal que evoca a la vez la matriz maternal, el amor maternal y la ternura de la compasión (4).

Es la aptitud natural del alma para amar y sacrificarse por su “carne”, o amarla “por sí misma”. María, madre de Jesús, representa en el Corán el amor maternal que engendra a un ser excepcional que es reconocido a su vez como el símbolo viviente del amor universal. En lo que concierne al amor filial, Dios exhorta en el Corán a los hijos a amar a sus padres y a mostrarse tierno y dulce hacia aquellos que le han dado la vida y los han educado.

El amor espiritual del Hombre por Dios. Es el amor que brota del Corazón del iniciado despertándose a sí mismo. Este amor se acrecienta con la fe, tal como lo afirma el Corán II, 165: “Aquellos que creen son los más ardientes en el amor de Dios”. El amor espiritual es la estación mística más elevada a la cual pueden aspirar los iniciados sufis. Es una gracia divina concedida al creyente que consagra a Dios un culto puro: Corán III, 31 “Dí: Si amáis verdaderamente a Dios seguidme, entonces Dios os amará y os perdonará vuestros pecados. Dios es el que perdona y es Todo Misericordia”.

Dios quiere que en todo tiempo haya sobre la tierra un grupo de creyentes que Lo amen. Un hadith asegura que, en tanto que haya sobre la tierra creyentes que amen a Dios, la tierra no desaparecerá, pero a falta de ello y conforme a Su Palabra en , versículo 54: “Dios traerá a un pueblo que Él amará y que Lo amará”. He aquí un tema de meditación posible sobre la causa de la desaparición de las civilizaciones pasadas.

El amor divino o el Amor Absoluto de Dios por el Hombre. Es el amor eterno y absoluto de Dios por Sus criaturas. Es la fuente y el origen de todas las otras formas de amor. Es el Amor Universal que Dios da a todo Hombre. El amor divino es a la vez trascendente e inmanente como todas las cualidades divinas.

En su aspecto trascendente, es el Amor absoluto, universal, eterno e incondicional. Se esparce perpetuamente sobre el Hombre cualesquiera que sean sus pecados, porque es como la crema en la leche de Dado que ésta es la primera cualidad divina la que, según el Corán, “engloba a todas las cosas”, justificando de esta manera o absoluta y sin condición para todo Hombre cualesquiera sean sus faltas. Sobre el plano de la trascendencia, Amor absoluto y absoluta constituyen una sola y única cualidad divina, sin embargo precede totalmente al amor, tal como se puede decir para la comprensión humana, que la gallina es anterior al huevo o que el huevo precede a la gallina. En el plano de la trascendencia, no se puede aislar una cualidad divina de la otra sin atentar contra la unicidad de Dios.

En efecto, es por su Total-Misericordia que Dios conserva su Amor Absoluto por el Hombre a pesar de sus felonías y sus crímenes, y esto es a causa de Su Amor Absoluto que su Total-Misericordia envuelve a todas las cosas. Es porque Dios habita en el Corazón del Hombre que el Hombre es capaz de amor, y es por Amor que Dios ha creado al Hombre, pero es por su Total-Misericordia que Dios da al Hombre todo aquello que le pide, y le otorga perpetuamente toda suerte de beneficios, sin condición y de manera universal.

En su aspecto inmanente, el Amor divino es relativo, es decir, es temporal y específico para cada hombre tomado individualmente. Este Amor inmanente de Dios se da o se rechaza según las cualidades del corazón de cada individuo, creyente o no creyente, así como castiga el Mal y recompensa el Bien. En virtud de Su función de Juez, Dios aprueba o desaprueba las acciones y los comportamientos de los hombres en los Dos Mundos, lo que prefigura su función de Rey y Juez de los Hombres en el día del Juicio Final. Así en el Corán Dios declara repetidamente que, aunque Su amor (en su aspecto inmanente) esté destinado en principio a todos los hombres, este amor está particularmente reservado a aquellos que aman a sus hermanos y a los que se arrepienten: Corán XI, 90: “E implorad el perdón a vuestro Señor y arrepentíos en Él. Mi Señor es verdaderamente misericordioso y lleno de amor”. Del mismo modo, Él ama a los que hacen el bien (Corán II, 195), a los justos (Corán III, 148), a los pacientes, a los humildes, a aquellos que dan de sus bienes, a aquellos que tienen confianza en Él (Corán III, 159). El Corán afirma sin equívoco que: “A aquellos que creen y hacen buenas obras, el Todo-Misericordioso les otorgará Su Amor” (Corán XIX, 96)

Por el contrario, Dios no ama a los corruptores, a los injustos, a los arrogantes, a los sembradores de desorden, a los transgresores. Mientras que al ser el Misericordioso, el Clemente, el Perdonador, el Suave, el Generoso, el Benefactor, el Consolador, Dios no ignora las debilidades del Hombre y su inclinación al Mal. Por eso Él afirma que el Corán es también la expresión de Su amenaza y Su cólera. Por esta razón en el Corán, Dios advierte al Hombre que Él es también el Juez, el Árbitro, el Vengador, el Castigador, y que en consecuencia de ello priva de amor a aquellos cuyas fechorías denuncia. Es la alegoría del Padre que permite comprender esa paradoja del Corán, como un padre que, por amor a sus hijos, los regaña y los amenaza con castigos por sus tonterías para protegerlos contra los graves peligros, sabiendo que no son sino niños a quienes terminará por perdonar.

El Amor inmanente de Dios no se activa más que si la intención y la acción del Hombre no están dirigidas hacia el Bien, es decir, hacia lo que Dios ama y quiere que el hombre haga. Puesto que el fin de la sumisión libre y

conciente (islam) a Dios, es poder disfrutar de la plenitud de Su amor en los Dos Mundos. Sin embargo, incluso esta privación de amor y la amenaza del castigo son esencialmente provisionales y relativas: no conciernen por un tiempo limitado más que a los réprobos que se obstinan a rechazar por orgullo el perdón de Dios. Empero, cesarán con el retorno final de todas las almas al Señor del Universo, pues así como lo afirma el Corán: Es a Dios a quien pertenecemos y es a Él hacia quien todos los hombres volverán.

Recordemos que incluso aquellos que están voluntariamente cerrados al amor de Dios y todos los réprobos tendrán también toda su parte de el Amor de Dios, ya sea sobre la tierra porque se habrán arrepentidos, o sea después de la absolución absoluta que fluye de Su Misericordia universal después del juicio. En conformidad con el hadith del Profeta citado anteriormente, el ateo y el incrédulo que aman a sus prójimos con un sincero amor fraternal estarán más cercanos a Dios que el creyente transgresor y el criminal, porque se habrán amado activamente en Dios. Serán del número de aquellos que “estarán a la sombra del Trono (de Dios)...” por haber amado a sus hermanos. En cuanto a los otros, creyentes o ateos, cualquiera sea la enormidad de sus crímenes, la puerta del amor de Dios queda en todo momento abierta en virtud del pedido de perdón, tal como Dios lo proclama solemnemente en el siguiente hadith qudsi: “Oh mis servidores, vosotros pecáis tanto de noche como de día y Yo perdono todos los pecados, pedidMe pues que os perdone y os perdonaré”.

Por lo tanto no hay pecado que Dios no perdone por Misericordia y por Amor: basta que el Hombre se tome el trabajo de pedir directamente y sin intermediario a Dios que lo perdone.

Dios es el único Garante de lo que Él ha prometido, nos alcanza con pedirle sinceramente su perdón con un espíritu de arrepentimiento, para ser amados, absueltos y salvados. Esta es Nueva de la que habla el Corán, la de un Dios Amante (al Waddud) y Todo Misericordioso (ar-Rahman). A través del ejemplo de la redención universal se ve bien que la noción del amor de Dios por el Hombre es muy compleja y está muy lejos de las utopías fáciles con las que se relamen los paladines de los movimientos neo espirituales.

Comprender la significación del Amor Divino y de del Absoluto.

Hay más que una simple analogía entre las palabras amor y misericordia. En su sentido coránico, el Nombre ar-Rahman, que se lo traduce aproximadamente por el Todo Misericordioso, deriva etimológicamente de la noción de matriz maternal con todas sus acepciones de afectividad, impulso de ternura maternal, de compasión, de protección, de benevolencia, de clemencia y de solicitud. Muchos matices están contenidos en el sentido de

este atributo divino. En la concepción espiritual que nos hacemos de las nociones de amor divino y de la toda misericordia divina, jamás está una sin la otra. La misericordia se acompaña siempre de amor y recíprocamente. En efecto, en el Corán el Amor de Dios está casi siempre mencionado al lado del Nombre del Todo Misericordioso y se entiende en el sentido de ser una disposición propia de: “Mi Señor es verdaderamente Misericordioso y Pleno de Amor” (Corán XI, 90). Ver también Corán III, 31; Corán XIX, 91. El orden de los vocablos en de Dios no es indiferente, dicen los Sufis.

Para el Islam, el Amor divino no es como el amor espiritual del cual el corazón humano es capaz, exactamente como Misericordia divina, no es la misericordia de la que el hombre es capaz. Esta última es denominada en el Corán por otra palabra, que también es un atributo divino: ar-Rahim, la misericordia a secas. Si el Hombre pudiese ser capaz de Misericordia divina no sacrificaría la vida de otras criaturas para alimentarse, sería como Dios, al-Qayyum, el que subsiste por Sí Mismo. Si el Hombre puede comprender la idea de Amor divino puesto que él mismo es capaz de amor, la noción de Misericordia Absoluta, sin embargo, se le escapa ya que está más allá de la posibilidad ontológica del ser humano: el Hombre más perfecto y más capaz de amor a Dios no puede subsistir sin extraer sus fuerzas vitales de las plantas, vegetales y animales, ya que tiene necesidad de la tierra para que lo lleve la energía del sol para calentarse y del agua para saciar su sed. El Corán recuerda que Jesús y su madre María “ambos consumían alimentos” (Corán V, 75), para significar que a pesar de que ellos fueron receptáculos excepcionales del Espíritu divino no estaban menos atados a la condición humana. Esto es una prueba de que, a diferencia de la misericordia absoluta y el amor divino, hay necesariamente un límite a la misericordia y al amor que el ser humano puede demostrar.

Si Dios ha querido hacerse conocer en el Corán, antes que nada, como el Todo Misericordioso, es probablemente para que el hombre conserve la esperanza de salvación y redención total e incondicional. En efecto, es por de que ha sido dado a los musulmanes comprender la significación del Amor divino, porque es por esta Puerta que Dios concede Su absolución sin condición. Dios no ignoraba antes de la creación que el hombre sería un gran pecador que suscitaría Su Cólera, (también los Ángeles lo sabían: Corán, Sura II, versículo 30). Sin embargo, en razón de Su Amor absoluto sabía que ningún pecado del hombre jamás será más grande que Su Misericordia, como lo dice tanto en el Corán como en un Hadith “qudsi”. Para el Islam, es este Amor absoluto y trascendente de Dios, tanto como el Deseo de Dios de ser conocido por las Criaturas lo que constituye el origen de la creación del mundo. En efecto, según el célebre Hadith del Profeta, la razón y el fin de la creación del mundo es que: (es Dios que le habla al Profeta fuera del Libro de): “Yo era un tesoro oculto, no era conocido.

Entonces quise ser conocido. Creé entonces a las criaturas y Me hice conocer a ellas de manera tal que Me conocieron”.

La sura 55 del Corán tiene por título: el Todo Misericordioso. Desde los primeros versículos, Dios declara que la creación del Hombre y la revelación del Corán son la obra de su Toda Misericordia. De tal modo que, todos los beneficios de Dios, desde la creación de los cielos, pasando por los ríos, los mares, la lluvia, los árboles, los frutos, hasta la facultad de hablar, en definitiva la naturaleza entera, son dones de Dios al hombre, ofrendas hechas en razón de su Toda Misericordia. En la más pura ortodoxia coránica, se puede afirmar que es por amor que Dios otorga su absolución al pecador y es por misericordia que el concede Sus beneficios al Hombre. Del mismo modo se puede invertir esta proposición sin riesgo a equivocarse y decir, que es por misericordia que otorga la redención al pecador, y es por amor que le concede Sus favores, Su gracia y Sus dones. Dios dice en el Corán que es por misericordia que envió a Jesús sobre la tierra, y es por la misma misericordia que Muhammad ha sido enviado a los mundos. Es por amor que Dios ha creado al Hombre, y es por misericordia que Dios a enseñado al Hombre lo que no sabía.

En el plano de la trascendencia, no parece muy difícil imaginarse que el amor y la misericordia se reflejan el uno en la otra como dos espejos. Sin embargo, sin la dimensión envolvente de la misericordia absoluta que precede y engloba a todas las cosas, el amor absoluto no podría concebirse como un atributo de interacción de esas dos cualidades divinas, como un conjunto de muñecas rusas, nos hace comprender que si el Hombre puede aprehender por su imaginación ciertos atributos divinos, su perfecta comprensión y conceptualización está más allá de todo lo que el hombre puede imaginar como lo afirma el Corán.

El Ser Supremo, que es necesariamente Absoluto y Trascendente está, como lo afirma el Corán, mucho más allá de lo que el hombre puede imaginar. Su trascendencia es incognoscible. Pero Dios ha permitido al Hombre poder comprender, como corolario del principio de Su Unicidad, que es necesariamente indivisible, única y uniforme, de manera que todos Sus Nombres de son un mismo nombre y que expresan la misma Naturaleza inefable de divina. Según los Sufis, el Amor divino es increado, es decir, que forma parte de los Atributos de y es entonces consubstancial a Dios, es decir que expresa una cualidad inherente a la naturaleza misma de Dios: Dios no puede ser sino Amor, Dios no puede ser sino Misericordia, Dios no puede ser sino Paz. Estos Nombres forman parte de los 99 Más Bellos Nombres de Dios, una de cuyas subcategorías se denomina Nombres de El primero de estos Nombres de es El Todo Misericordioso que, como divina misma, precede el acto de creación de los seres, exactamente como el

medio (Toda Misericordia) precede al fin (Amor: Dios crea para ser conocido y amado por el Hombre). Es entonces totalmente absurdo querer dividir la trascendencia divina oponiendo un Dios de Amor en una religión dada a un Dios de Misericordia en otra, o de pretender limitar Su trascendencia al sólo atributo del amor.

La principal enseñanza de 55 es que el homónimo de las palabras Amor Absoluto y Misericordia Absoluta proviene de Su Esencia. Para ayudar al iniciado a comprender mejor esta homonimia, algunos Maestros Sufis enseñan que el Amor es a lo que el jugo de naranja es a la naranja. Es en el plano de la inmanencia que se hace la más amplia distinción entre el amor y la misericordia, mientras que los homónimos permanecen perfectos sobre el plano de la esencia del mismo modo que la naranja y su jugo derivan de la semilla. Misericordia y amor tienen entonces una relación binaria, la una justifica al otro sin que se confundan totalmente, la una engloba al otro. Por esta razón ambos tienen el mismo efecto: constituyen la garantía de la salvación universal de la humanidad.

El simbolismo del amor espiritual en los escritos sufis.

El encaminamiento espiritual del iniciado Sufi se denomina viaje del corazón. El corazón es el símbolo del amor espiritual. En todo momento, los Maestros Sufis enseñan que el encaminamiento del iniciado hacia Dios y en Dios, es esencialmente una experiencia del amor. Tal como lo escribe el Sufi Dhul-Nun, es el encaminamiento por Ruta, “pero si tú eliges Ruta conténtate en abandonar el pecado y la concupiscencia”. Para poder transitar Ruta el deseo de Dios debe acompañar al adepto a lo largo de todo su viaje. Es Dios mismo quien pone ese deseo y Su amor en el corazón del creyente, al igual que le concede la gracia y la fe de poder vincularse a sufi. “Él la concede a quien Él quiere” (Corán V, 54)

En tanto que experiencia puramente espiritual e inefable el amor espiritual no puede ser fácilmente explicado al neófito. Es por eso que el ejemplo del amor erótico es a menudo utilizado por los Maestros sufíes como una alegoría del amor espiritual, para enseñar al Sufí principiante el encaminamiento hacia la unión con el Bienamado. Dios es el Bienamado y Su Belleza simboliza la gloria del Bienamado, los abrazos son los arrebatos de éxtasis del amor divino, el perfume es la presencia del Bienamado, el Rostro del Bienamado es la manifestación de Dios a través de Sus Nombres y Atributos. A veces, el Amante y el Bienamado son designados por los nombres de Zulaikha y José (hijo de Jacob, de legendaria belleza, al cual está consagrada 12), o de Leyla y Madjnun, el loco de amor errante en el fin de percibir el Rostro de su Bienamada.

El simbolismo de la mujer “bella como la luna” es a veces utilizado para describir la búsqueda del alma sedienta de divina. La búsqueda amorosa de la hermosa Sassi entre los Sufíes del subcontinente indio culmina con la experiencia de la fusión con el Bienamado. El poder evocador de estos símbolos es una ayuda para aquel que medita o para el caminante que intuye cuán arduo y lleno de pruebas será su encaminamiento a través de los estados místicos del amor espiritual. Pero, estos símbolos permiten especialmente al iniciado darse cuenta de que el amor espiritual permanecerá siempre como una experiencia indescriptible. Sin embargo, puesto que su Maestro sabrá comprender sus estados espirituales, el adepto se contentará con trabajar para iluminar su corazón, sabiendo que “el Amante habla del Amor en la medida de que le ha sido acordada”. (Shabestarî: du Mystère).

No es sino una vez que el caminante comience a vivir estados de conciencia más elevados pero extraños al común de los mortales, que ciertos símbolos más adaptados que los emanados del amor erótico, le ayudarán a experimentar inefables estados extáticos. Ello es así por ejemplo en el simbolismo de la mariposa atraída por de , o la metáfora del Vino Preexistente antes de la creación de la viña, cuya ebriedad (éxtasis espiritual) es buscada como signo de la comunión con Dios (Vino). La conciencia de que el Amor divino ha terminado por llenar el corazón del iniciado se expresa mejor por la alegoría de la gota de agua que se hunde en el océano (Unidad Divina) para que el mar entero sea contenido en la gota. En el momento en que se manifiesta la inefable conciencia de la aniquilación en Dios, comienza para aquel que realizó por fin del Amor, un nuevo viaje en Dios, después de su viaje hacia Dios, pero esta vez, es un viaje sin fin en el océano sin orillas de la infinitud de Dios.

Sin embargo, al igual que su despertar al amor espiritual, el camino del iniciado hacia el Bienamado, no es posible más que por el permiso de Dios y Su gracia que Él otorga a quien Él quiere. En un momento inesperado, la gracia de Dios tomará al hombre aún el más inconciente y no lo dejará más, puesto que todo lo que llega es iniciado y comenzado por Dios. Basta que haya una voluntad fuerte y un deseo sincero de Dios para que el caminante encuentre la fuerza de franquear sin temor los primeros pasos hacia Aquel que es Todo Amor y toda Misericordia. Es entonces que Dios, por el poder de Su Amor, irá Él mismo a grandes pasos a su reencuentro, en conformidad con un famoso Hadith “qudsi” según el cual Dios le dice al Profeta: “Si el Hombre se aproxima a Mí un palmo Yo me aproximaré a él un codo. Si él se aproxima a Mí un codo Yo me aproximaré a él un brazo. Si él viene a Mí caminando Yo voy hacia él al galope”. Esta magnífica promesa de Dios a aquel que quiere caminar hacia Él, es de hecho una conmovedora

declaración de amor y un estímulo a los Hombres para aproximarse a Él, según la capacidad de cada uno.

La aproximación o la marcha hacia Dios se hace por medio de obras de piedad según la práctica sufí. Bajo esta forma, el encaminamiento no sólo es una búsqueda del amor de Dios, sino más bien nada menos que un proceso de santificación o de divinización del iniciado, proceso que Dios mismo cumple de conformidad con Sus Palabras en el siguiente Hadith “qudsi”: “Mi servidor no podría aproximarse a Mí por nada que no sea más agradable que el cumplimiento de lo que prescribí. Mi servidor no dejará de aproximarse a Mi más que por obras supererogatorias hasta que Yo lo amo. Y cuando lo amo, Yo soy su oído por el cual escucha, su mirada por la cual ve, su mano por la cual agarra, y su pie con el que camina; si Me pide una cosa, Yo se la concederé, y si busca cerca de Mi asilo, ciertamente, se lo ofreceré...”

El método sufí de realización por la vía del Amor espiritual

Para el Sufismo, el amor espiritual emana de la huella del Amor divino sellada en el Alma humana por el Soplo de Su Espíritu proyectado en el Hombre. Este Amor se despierta y se revela de la manera más sublime, por medio de la oración de pedido (pedir a Dios el amor, la luz y la gnosis). Se trata de una oración repetitiva que puede tomar la forma de una simple oración, de la meditación o del Dhikr. Para el humilde creyente, el musulmán cuya fe es suficientemente fuerte para hacerlo amar a su prójimo, existe un método simple y rápido enseñado por el Profeta Muhammad (según un hadith relatado por Al-Thirmidi), y que consiste en pedir muy sinceramente a Dios, en estado de presencia espiritual, por la siguiente breve oración, que despierte en sí mismo el amor espiritual: “Oh Dios mío, te pido Tu amor, el amor de aquellos que te aman, y el amor de todos los actos que se aproximan a Tu amor.”

El iniciado sufí no despreciará esta magnífica plegaria a Dios, ni otras oraciones e invocaciones, y menos aún, las sesiones de meditación y otras obras supererogatorias de aproximación a Dios prescriptas por su Maestro. Cualquiera sea el método seguido por aquél que quiere amar a Dios debe tan a menudo como le sea posible, acordarse del Bienamado, puesto que es el recuerdo que reestablece el vínculo espiritual con Él y reanima el amor en su corazón. del corazón que emprende el iniciado Sufí es una vía de realización muy exigente en la cual el enamorado prueba su sinceridad y su cariño al Bienamado aplicando para ello la orden divina muchas veces repetida bajo diferentes formas en el Corán: “Acordáos de Mi y Yo me acordaré de vosotros” (Sura II versículo 152). Esta orden es el fundamento del famoso método del Dhikr, que hace caminar al adepto por “el Camino

Ancho” y le permite vivir los procesos de aproximación y divinización descritos en los dos Hadices “qudsi” precedentes.

Cuando Dios ama a Su criatura, Él se vuelve su oído, su vista, su mano, por el contrario cuando el servidor ama a su Señor, él se reviste con Sus Cualidades y con Su más bellos Nombres. La perfección y la prueba del amor espiritual es entonces que el servidor se vuelva Él y que Él se vuelva él. El Dhikr o el recuerdo perpetuo de Dios a través de Sus Más Bellos Nombres y Cualidades, es un precioso e indispensable vehículo para aquel que quiere tomar del amor. En efecto, es el Fuego o la energía del recuerdo continuo del Bienamado que despierta al Amor espiritual oculto en cada uno de nosotros. Es el más potente activador de los estados superiores de conciencia que puede utilizar el iniciado para llegar progresivamente a la transmutación alquímica de su corazón en un Corazón que contiene a Dios en Su Totalidad, y así transfigurar su ser en espejo perfecto del Ser divino.

La mayor parte de los 99 Nombres de Dios están declinados en el modo activo, es decir en tanto atributos dinámicos y activos de Dios. Así por ejemplo el Nombre es: El Todo-Misericordioso (Ar-Rahman) y no ; asimismo el Nombre es: El Amante, o Aquel que Ama (Al-Wadud) más bien que El Amor en modo pasivo e indefinido. Ese potencial dinámico permite en el Dhikr de concentrarse directamente sobre el Ser divino, Sus cualidades y atributos (por ejemplo: El Amante), y no sobre la idea o el concepto al cual esos atributos se refieren (como la palabra Amor). La razón de ello es que los nombres no expresan “estados” psíquicos divinos sino los atributos y las cualidades perpetuamente actuantes de Dios. Es probablemente la razón por la cual en el Corán Dios recomienda al creyente que tenga una buena opinión de Él y que se haga una imagen positiva y dinámica de Sus cualidades, pues, como Él lo dice en otro Hadith, Dios adopta la forma en el corazón de cada uno según la opinión que se haga de Él Su adorador. Los Nombres y cualidades divinas reveladas por Él en el Corán son Sus más bellos nombres y las más bellas ideas que nosotros nos debemos tener de Dios. Y es porque esas ideas son como imágenes de Dios en nosotros que podemos de esta manera “conocer” a Dios y amarLo, puesto que no se puede amar sino lo que es cognoscible.

Al revelar a los hombres sus Atributos y Nombres Dios invita de hecho al Hombre a amarLo, a conocerse a sí mismo para conocerLo, puesto que el hombre a sido creado a la imagen (según los atributos) de Dios. En un Hadith bien conocido, el Profeta Muhammad recomienda al fiel que se impregne de las cualidades divinas según tal o cual atributo divino, con el fin de “formarse a la imagen de los caracteres divinos” (Hadith). Es al volverse una imagen viviente de Dios sobre la tierra que el hombre puede realmente asumir con toda legitimidad el Khalifato sobre la tierra, otra razón por la cual

ha sido creado. La formación del alma humana según los atributos divinos es el Camino Recto del cual habla el Libro de Dios. Cuando por el fuego del Dhikr el enamorado guarda en su corazón el recuerdo permanente de uno de los Bellos Nombres del Bienamado, entonces el Nombre del Amado por el poder disolvente de su Fuego secreto termina por deshacer a las escorias del alma, y así purificar enteramente el Templo interior del Corazón (“Purificad mi Casa”: Corán II, 125), y atizar el Fuego del Amor divino que está inmanente en todo ser. Es a esta alquimia del Corazón que hace alusión la definición de amor divino dada por Mansur Hallaj (muerto en 922), uno de los más grandes Sufis extáticos que ha hecho del amor del Bienamado y del deseo de comunión mística el tema principal de su enseñanza:

El Amor es que permanezcas de pie frente a tu amado,
Cuando estás privado de todos tus atributos,
Es entonces que Sus Atributos se vuelven cualidades. (5)

En otras palabras, es cuando tomamos conciencia de que somos “imágenes” imperfectas de nuestro Señor y que aspiramos sinceramente a reunirnos en el Origen que se vuelve posible remontar a de toda cosa, por un estado de contemplación que está cercano a vivida en el momento del Pacto de (Corán VII, 172). Tal es el fin y el sentido del encaminamiento del Sufi hacia Dios y en Dios. Viaje que recorre de Nombre en Nombre, de Cualidad divina en Cualidad divina, por la gracia divina y la energía del Dhikr, hasta , y del ser en el Ser y a la desaparición de de Agua en el Océano Sin Orillas.

Experiencias del amor espiritual y enseñanzas de los Maestros.

Los Maestros sufíes no enseñan más que por la transmisión de su propia experiencia. Es por eso que la historia y los escritos de estos grandes portavoces de la vía sufí comprenden millares de páginas sobre sus enseñanzas y sus vivencias del amor espiritual y divino. Obras magníficas dan cuenta de la experiencia fabulosa de los antiguos Maestros sufíes tales como Hasan Al-Basri, Ibrahim Ibn Adam, Sufyân Al-Thawri, Dâ-ud Al-Ta-î, Fatimâ de Nishapûr, Sayyida Nafîsa, Dhul-Nûn, Bayazîd Al-Bistamî, Junayd, Mansûr Al-Hallaj, Farîd-ud-Dîn ‘Attar, Muhyiddîn Ibn ‘Arabi, Sa’uddîn Shabestarî, Djalâluddîn Rûmi. También extraordinarias son las experiencias vividas por Maestros contemporáneos como: Al-Hujwiri, Umar Khayyam, Abdurrahman Jâmi, Badruddîn Simawna, así como: Ahmed Al-Alawi, Nûr Ali Elâhi, o aún, Chah Abdul Latif, Mouhammad Iqbal entre los más modernos. Se destacará igualmente que la historia espiritual del Islam incluyen nombres de mujeres santas fervientes por el amor a Dios que, como Santa Teresa de Avila, se consagraron de manera entera al Bienamado. Nos basta con

nombrar: Rabi'a Al-Adawiyya, Maryam Al-Basriyya, Fatima bint Al-Muthanna, Rabi'a As-Shamsiyya.

A todo adepto que va hacia ellos los Maestros le explican que el Camino puede ser largo y difícil pero jamás estéril: aquél que está en la búsqueda de Dios lo encuentra siempre. Al hacer esto insisten muy especialmente sobre el hecho de que en realidad no hay más que un solo camino: la vía del corazón o camino del amor espiritual. Advierten enseguida al principiante en sufí que, no podrá jamás vivir realmente el Islam y los mandamientos de Dios, sin amar a sus hermanos y hermanas, y sin ser tolerante y afectuoso hacia todos los hombres y todos los seres creados. El Conocimiento esotérico que busca el adepto no le vendrá del maestro, le será otorgado por Dios mismo, y emergerá de su propio Corazón con la condición de que esté purificado y transparente como un espejo. A este efecto, el adepto deberá desconfiar de las divagaciones de la juridicidad desecada de la cual sin corazón y las Fatuas sin misericordia alejan de Dios. El adepto tendrá entonces esmero en liberar su Corazón y en despojarse de su conocimiento y, sobre todo, de la ciencia adquirida cerca de los conocedores de la letra, cuyo espíritu no ha sido vivificado por el amor espiritual y cuyo conocimiento religioso no ha sido iluminado por la sabiduría y el Conocimiento ofrecido por Dios mismo a aquellos que Lo buscan.

La primera enseñanza es la necesidad de vivir y experimentar por sí mismo la palabra divina según la cual Dios dice: “Yo estoy cercano” (Corán). Se trata de despertar a la conciencia y a la sensación de presencia divina. Sostenida por la gracia divina, a la vez electiva, protectora y siempre activa, el amor espiritual se acrecentará en el corazón del iniciado, si hace para ello de manera sincera el pedido de ver la luz, es decir, del Bienamado, y si su intención y su deseo de Dios permanece constante y cálido así como lo enseña un Maestro:

*Aquel que pide recibirá,
Verá al Bienamado.
Aquel que busca alcanzará
La morada de los milagros.
Tú que buscas, avanza entonces,
No se trata de una búsqueda temporal,
Jamás el Amigo está alejado
Del corazón de aquél que busca (6).*

(Chah Abdul Latif, santo sufi muerto en 1758)

Muhyi-ad-Din Ibn 'Arabi (muerto en 1240) quien tuvo una influencia considerable y siempre actual sobre todas las órdenes sufíes, es uno de los

más grandes portavoces de la vía Sufí del amor: toda su obra lleva su sello. La experiencia del autor de la célebre fórmula “Yo profesó la religión del Amor” puede resumirse en las siguientes frases extraídas del largo capítulo de su monumental obra “Las Iluminaciones de La Meka” consagrada al amor espiritual:

“Sabe que la estación espiritual del amor es una distinción elevada y que el amor es el principio (aql) de universal (wujud) (7)”.

Para Ibn ‘Arabi el Amor divino es indefinible. Es pura aspiración del Corazón, Para hacerlo comprender ofrece para la meditación del joven adepto de de amor, estas palabras simples pero que encierran toda la quintaesencia de la sabiduría contemplativa del Maestro:

*Del amor somos nacidos.
Según el amor estamos hechos.
Hacia el amor nos dirigimos.
Al amor nos abandonamos. (8)*

La enseñanza de Farid-ud-Din ‘Attar (muerto en 1220) trae consigo las páginas más completas y detalladas sobre el encaminamiento del enamorado hacia su Bienamado. El iniciado debe hacer la experiencia del fin de la dualidad, lo que exige aniquilarse en divina. En este encaminamiento su única fuerza es la de su deseo de Dios. El iniciado deseoso de unirse al Bienamado deberá estar listo para dejarse consumir por las llamas del Amor. Es entonces que, ignorante del Bien y el Mal, y , la dualidad de su conciencia hará lugar a del Ser. Entonces se bañará en el Amor Divino. Es del Amor nacido en su corazón y no en su intelecto, que se le revelarán los más grandes conocimientos de los misterios y los secretos divinos. Pero, advirtió Attar, en tanto que el iniciado no haya alcanzado del Amor, no deberá creer que su viaje se ha completado: “Aún si os bañáis en la felicidad o si pensáis haber alcanzado el Trono de Dios, no olvidéis jamás preguntar «¿No hay nada más?»”.

Rumi (muerto en 1273) en las “Odes mystiques de Shams de Tabriz” enseña que el corazón humano, símbolo del Amor y reflejo del Corazón espiritual imperecedero, es la morada original de Divina, en conformidad con el Hadith en el cual Dios dice al Profeta: “Mis cielos y Mi tierra no me contienen, pero Yo estoy totalmente contenido en el corazón de mi servidor fiel”. Al comparar el deseo de Dios del que debe dar prueba el iniciado, con la nostalgia de la flauta de la caña que ha sido cortada del cañaveral (para ser tallada en forma de flauta por el artesano), Rumi dice que sólo la experiencia del amor santifica el alma. Ningún acto de devoción, y en particular ninguna oración, no está completa sin la presencia del corazón: “Enciende en tu alma

el fuego del amor, y destruye por su fuego el pensamiento y la expresión oral”.

La obra mayor de Rumi, el Mathnawi, del Ruiseñor separado, contiene la suma de las experiencias y secretos iniciáticos que enseñan los Maestros Sufíes para elevarse hasta la inefable felicidad de la aniquilación en el Bienamado. Retendremos en particular que Rumi enseña que la experiencia extática del Amor de Dios no es ni más ni menos que la forma suprema de adoración del Único. Rumi enseña también allí que todos aquellos que desde hace más de seis siglos antes que él, han verdaderamente hecho la experiencia de “morar en Dios” y de vivir un amor intenso de Dios, efectivamente han alcanzado a concretar la experiencia directa del Amor divino absoluto que transfigura y santifica absolutamente al ser.

Para Rumi, como para todos los Maestros del Tassawuf, el último secreto que se revela en el momento de la aniquilación en Dios, es que en realidad es el Bienamado el que es enamorado eterno y el que busca a los sedientos de amor. Este secreto es un secreto en el secreto:

*Los enamorados ni siquiera buscan ni languidecen
En el mundo entero ¡Ningún otro que Él busca!*

La aniquilación espiritual no es posible, enseña Rumi en la metáfora de la flauta de caña sino porque provenimos de Él. De la misma manera que Dios separó los Cielos de nos ha creado separándonos de Él, o más precisamente separando de Él una parte de su Ser Todo Amor y Toda Misericordia. Al haber tenido la experiencia de este último Secreto, el adepto puede entonces proclamar como Rumi, totalmente liberado de su yo: “No soy ni cuerpo ni alma, pertenezco al Bienamado”. Por pudor (adab), y observando la regla del secreto, no se pronunciarán jamás las palabras extáticas de Mansur Al-Hallaj: “Soy Lo Real”. El Amor es Realización suprema, Experiencia íntima y comunión perpetua. Todo lo demás no son más que palabras y divagaciones. Aquél que habla del Amor sin vivirlo se aleja de él para siempre. Aquél que lo vive sin hablar de ello no ha alcanzado todavía su fin. Aquél que lo ha gustado entra en del Alma apaciguada, y desde ese momento está listo para responder al Llamado para realizar el Retorno a del Amor.

Oraciones de los Maestros en del Amor.

Al haber superado la dualidad del Amante y del Bienamado, el caminante hacia Dios y en Dios cuya alma en lo sucesivo se encuentra apaciguada, está ahora tanto listo para alcanzar del Amor, donde sólo el Amor existe. Una vez alcanzada del Amor al elevarse, de donde su Corazón Apaciguado

ha recorrido los grados más elevados del Ser, el Santo Sufí no encuentra el consuelo más que a través de la oración mística y la contemplación insatisfecha del Real, es decir en el Estado de Munajat (momento de conversación íntima entre el Amigo y el amigo), desahogos durante los cuales su Corazón, como un Péndulo, va y viene del grado de al de He aquí algunas huellas de estas oraciones. No son simples poemas. Son el Verbo del amor que brota de un Corazón inflamado por el Amor divino todo a lo largo del camino hacia Él y en Él.

Mansur Hallaj (9)

*Me he transformado en Aquel que amo,
¡Y aquel que amo se se ha transformado en mí!
¡Somos dos espíritus fundidos en un sólo cuerpo!
¡De esta manera, verme es verLo, y verLo es vernos!*
Mohammad Iqbal (10).

*Oh Tú que vertiste el vino divino en mi copa,
Haz que en virtud de su calor mi esencia se revele,
Haz del amor el principio de mi vida,
Por el ardor de mi hálito haz brotar de mi ceniza una llama audaz,
Cuando esté muerto haz de mi polvo una lámpara,
Y que avivada por mi dolor arda en el desierto.*
Abu Madyan (11)

Me he extraviado en vuestra extraordinaria Belleza. No sé más donde está mi lugar en el océano de la pasión. Me habéis aconsejado que oculte mi secreto, pero el desbordamiento de mis lágrimas todo lo ha develado.
Farid-ud-Din Attar (12).

*El sol de la proximidad clavó sobre ellos sus rayos y su alma fue por ello resplandeciente.
Entonces en el reflejo de su rostro esas treinta aves (si murg) contemplaron el rostro del Simurg espiritual...*

*Cuando miraban el costado del Simurg veían que era el Simurg el que estaba en ese paraje,
Y si llevaran sus miradas hacia sí mismos se asegurarían de que ellos mismos eran el Simurg.*

*Finalmente, si observaban los dos lados a la vez, se asegurarían que ellos y el Simurg no formaban en realidad más que un solo ser.
Este único ser era Simurg, y Simurg era ese ser.*
Rabiâ al-Adawiyya (13).

Oh Dios mío, todo lo que de hecho me has reservado de las cosas terrestres dáselas a Tus enemigos; y todo lo que me has reservado en el mundo postrero, dáselo a Tus amigos, pues Tú me bastas..

Oh Dios mío, si te adoro por el temor del infierno quémame en el infierno, y si Te adoro por esperanza del paraíso exclúyeme del paraíso, pero si Te adoro únicamente por Ti mismo no me prives de Tu Belleza eterna.

Oh Dios mío, mi única ocupación y todo mi deseo en este mundo, de todas las cosas creadas, es acordarme de Ti, y en el mundo por venir, de todas las cosas del mundo futuro es reencontrarte. Y es ello para mi tal como lo dije; pero Tú haz todo lo que Tú Quieres.

Abdallah Al-Ansari (14).

¿Quieres convertirte en peregrino en el camino del Amor?

La primera condición es que te hagas humilde,

Como el polvo y la ceniza.

Rabiâ al-Adawiyya (15)

Te amo de dos formas de amor:

Amor que mira mi propia felicidad,

Y amor verdaderamente digno de Ti.

En cuanto a este amor de mi felicidad,

Consiste en que no me ocupe en pensar más que en Ti,

Y en nadie más.

En cuanto a este amor digno de Ti,

Consiste en que los velos caigan,

Y en que te vea.

Ninguna gloria para mí,

Ni en lo uno ni en lo otro,

Sino gloria a ti,

Para esto y para aquello.

Mansur Hallaj (16).

He visto a mi Señor con el ojo del corazón,

Dije: “¿Quién eres Tú?”

Respondió: “¡Tú!”

Yunus Emre (17).

Oh Amigo, en el océano de tu amor

Quiero arrojarme, ahogarme allí y olvidarme del resto

De los dos mundos quiero hacer un lugar de fiestas

Quiero recorrerlos, quiero allí regocijarme y olvidarme del resto.

Quiero arrojarme en el océano y allí ahogarme

No quiero ser ni A, ni D, ni M

*Quiero ser ruiseñor en el jardín del amigo
Recoger allí las rosas y olvidarme del resto.*

*Quiero ser ruiseñor y cantar
Quiero ganar corazones, perder almas (en el juego)
Quiero tener mi cabeza cortada en la mano
Quiero ofrecértela a tu paso y olvidarme del resto.*

*Quiero ser ruiseñor y después irme
Correr detrás de los corazones,
Y luego colmado de amor sin cesar,
Frotarme la cara en el polvo y olvidarme del resto.*

*Gracias Te sean dadas, Señor, he visto Tu rostro
He bebido en la copa de Tu Unión
Ahora quiero dispersar a los cuatro vientos
Esta "ciudad-de-lo-tuyo-y-de-lo-mío" y olvidarme del resto.*

*Yunus está loco por Tu amor, Señor
Es el más humilde de los sin remedio...
En Ti está mi único remedio,
Quiero pedirteLo y olvidarme del resto.
Rabiâ al-Adawiyya (18)*

*Muero, sin que sin embargo muera en mí
El ardor de mi amor por Ti,
Y Tu Amor, mi único fin,
No apaciguó en absoluto la fiebre de mi alma.
Rumi (19)*

*¿Qué hacer, oh musulmanes? Pues no me conozco a mi mismo.
No soy cristiano, ni judío, ni guebro, ni musulmán;
No soy de Oriente ni de Occidente...
No soy de la tierra, ni del agua, ni del aire, ni del fuego...
No soy de este mundo, ni del otro, ni del paraíso ni del infierno,
No soy ni de Adán ni de Eva...
Mi lugar es permanecer sin lugar, mi huella es ser sin huella;
No es el cuerpo ni el alma, pues pertenezco al Alma del Bienamado...
A Uno sólo busco, A Uno solo conozco, A Uno solo veo, A Uno solo llamo.
Él es el Primero, Él es el Último, Él es el Manifestado, Él es el Oculto.
Estoy embriagado por la copa del Amor, no tengo más que hacer en los dos mundos.
No tengo otro fin que la embriaguez y el éxtasis.
Rumi*

A modo de conclusión

Dios ama a aquellos que confían en Él. Tengamos confianza en que podremos realizar plenamente Su promesa de Amor aquí abajo siendo para ello más y más concientes de Su presencia en cada uno de nosotros hasta que llegue el Tiempo de Eleveamos entonces una plegaria al Señor del Trono Supremo y pidámosLe que nos ayude a sublimar las cualidades divinas que ha insuflado en nosotros con Su Espíritu. Que de Dios sea sobre todas las criaturas de Dios. Y finalmente, alabanzas a Dios que nos ha permitido amarnos los unos a los otros.

Bibliografía

Para la bibliografía aconsejamos: el libro de Eva Mitray-Meyerovith: “ en Islam”, Albin-Michel, París 2003, también su “Anthologie du Soufisme” París, 1995, de donde fueron extraídos los textos de las oraciones presentadas más arriba.

Ibn Arabi: Traité de l'Amour. Traducción de Maurice Gloton, París, Albin Michel, 1986

Annemarie Schimmel: L'incendie de l'âme. París, Albin Michel 1992

Khaled Bentounès: Le Choeur des Prophètes.

Eric Geoffroy: Le Soufisme. París 2009.

S. Majrouh: Rire avec Dieu. Aphorismes et contes soufis. Albin Michel.

Khaled Roumo: “Les Facettes infinies de l'amour en Islam: <http://www.persocite.com/pmm/amourroumo.htm>”

Notas

1 Henry Corbin, L'Imagination créatrice dans le soufisme d'Ibn Arabi. Pág 109 ; Paris, Flammarion, 1958. Ver también: Ibn Arabi: Traité de l'amour. Traduction de Maurice Gloton. Paris, 1986; también: Rodrigo de Zayas : Ibn Arabi ou le Maître de l'amour. Paris, 1998.

2 Ver Khaled Roumo : «Les Facettes infinies de l'Amour en Islam », publicado en Internet: <http://www.persocite.com/pmm/amourroumo.htm> ».

3 La mayoría de las traducciones son de: Le Saint Coran. Traduction et Commentaire de Muhammad Hamidullah. Paris 1989. Las referencias indican primero el número de la sura (números romanos), y luego el versículo.

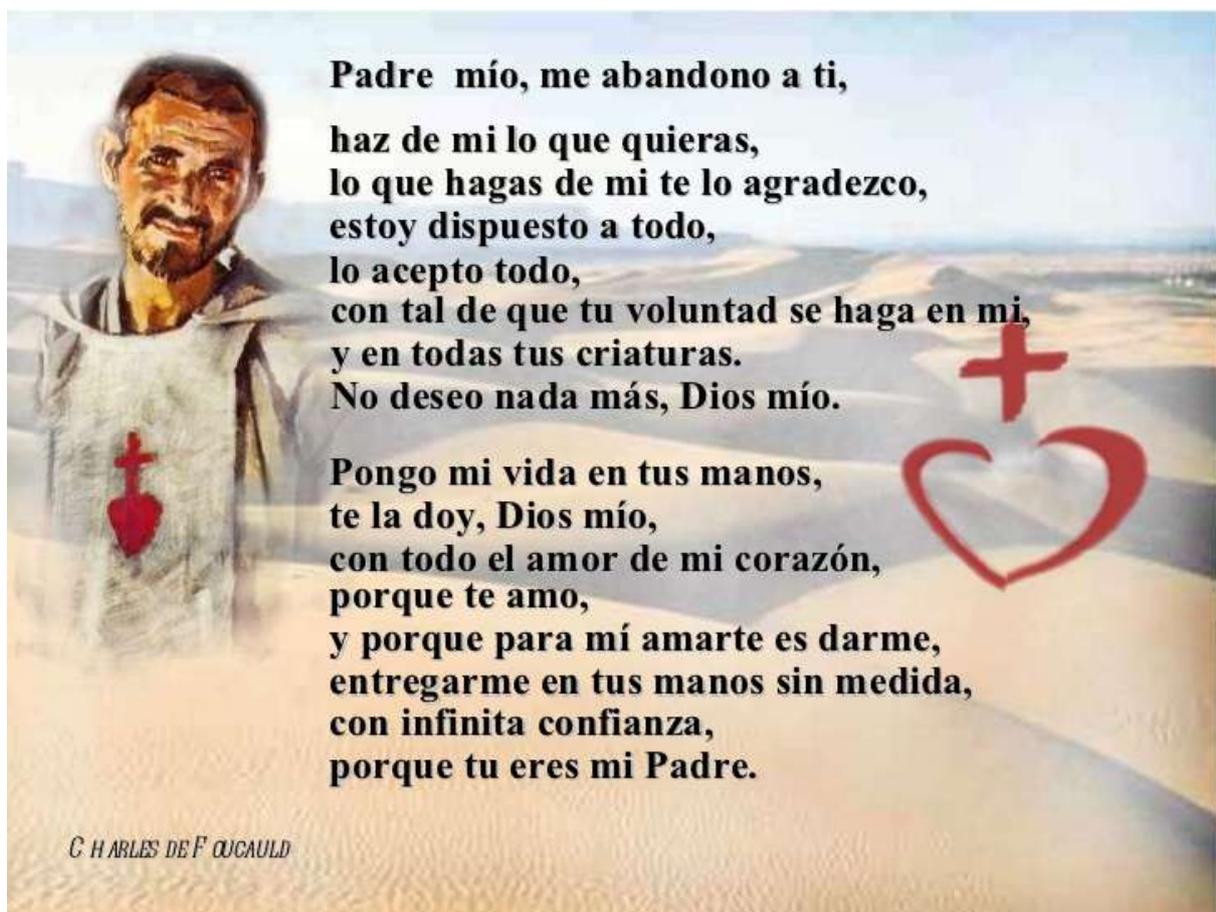
4 Al Adjami: “Ce que dit vraiment le Coran”, Editions Srbs, Konya 2008, pág. 283

5 Citado por el Sheikh Fadlalla Haeri, en The elements of Sufism, página 98, Shaftesbury, Elements Books, 1990

6 Citado por Annemarie Schimmel en: Mon âme est une femme ; página 182. Paris, Ed. Lattès, 1998.

- 7 Ibn Arabi. *Traité de l'amour*, page 322. Traducción de Maurice Gloton. Paris, Albin Michel. 1986.
- 8 Ibn Arabi, *idem*, pág. 323.
- 9 Mansûr Hallâj. *Diwân* ; página 117. Traducido por Louis Massignon. Paris 1981
- 10 Mohammad Iqbal. *Message d'Orient*; page 85-86. Traducido por Eva de Vitray-Meyerovitch. Paris, édition Les Belles Lettres, 1956.
- 11 Sidi Abû Madyan, citado en *L'Islam et l'Occident*, página 310, por Emile Demerghem y Bachir Messik. Paris, éd. Cahiers du Sud, 1947.
- 12 Farîd-ud-Dîn Attar. *Le Langage des Oiseaux*. Page 295. Traduit par Garcin de Tassy. Paris, Albin Michel, 1996.
- 13 Rabi'a al-Adawiyya. *Anthologie du Soufisme*. Página 154. Textos seleccionados y traducidos por Eva de Vitray-Meyerovitch. Paris, éd. Albin Michel, 1995.
- 14 Al-Ansari. Citado por Aldous Huxley en , página 110. Traducción de Jules Castier. Paris, Seuil, 1977.
- 15 Rabi al-Adawiyya. Citado en: *Les Plus Beaux Textes Arabes* ; página 233. Paris, Editions d'Aujourd'hui, 1979.
- 16 Louis Massignon. *de Hallaj*. Paris 1975.
- 17 *Anthologie de* Página 13. Textos traducidos por Nimet Arzik. Paris, Gallimard, 1968.
- 18 Nelly y Laroussi Amri: *Les Femmes soufies ou la passion de Dieu*. Saint-Jean-de-Braye. 1992.
- 19 Annemarie Schimmel. *L'incendie de l'âme: l'aventure spirituelle de Rûmi*. Paris, Albin Michel, 1998.

(Fuente: Web Islam).



LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

Peregrinaciones sagradas

José Luis Vázquez Borau



El hecho de peregrinar responde a una necesidad del ser humano, que se da prácticamente en todos los tiempos y lugares. Se trata de un viaje a un lugar considerado como sagrado, como por ejemplo un río, una montaña, un templo, un lugar donde se realizó un milagro, una teofanía o la tumba de un héroe o un santo, con el fin de obtener beneficios de orden material o espiritual, como la curación, la salud o el perdón.

1. La peregrinación en la América central precolombina

Uno de los lugares más importantes de peregrinación para los mayas fue la ciudad de Chichén Itzá del estado mexicano de Yucatán. El nombre de esta ciudad significa "en la orilla del pozo de los itzáes". Se estima que Chichén-Itzá se construyó alrededor de los años 435 y 455 y el lugar de peregrinación especial era el Cenote sagrado: Un pozo natural consagrado al dios maya Chac, dios de la lluvia.

Un cenote es una dolina inundada que se encuentra en algunas cavernas, como consecuencia de haberse derrumbado el techo de una o varias cuevas, donde se juntan las aguas subterráneas, formándose estanques más o menos profundos. Existen varios tipos de cenotes: a cielo abierto, semiabiertos y subterráneos o en gruta. En este cenote llamado sagrado, se realizaban las ofrendas al dios Chac, que consistían en objetos valiosos y la tradición dice que también sacrificios humanos, generalmente de doncellas nobles, ataviadas con ropas ceremoniales y enjoyadas. También se sacrificaban en el cenote prisioneros de alto rango como ofrenda religiosa, ya que para los mayas era necesario apaciguar a los dioses con sacrificios humanos, pues para ellos guerra y religión eran inseparables.

2. La peregrinación hindú

Peregrinar es un símil de la vida. Se trata de recorrer un camino que nos lleve a la santidad. Los obstáculos y los escollos del camino son semejantes a las dificultades que tenemos que vencer para no apartarnos del camino. Los hindúes peregrinan a lugares santos, pero los hay que hacen de la peregrinación su estado de vida. Son los shadus, ascetas solitarios que renuncian a la vida mundana para enriquecer su espíritu. Peregrinan siempre a pie, practican disciplinas corporales y largos ayunos. Acostumbran vestir de naranja, color que para los hindúes representa la espiritualidad. La mayoría se pinta en la frente el tercer ojo con colores rojos y blancos.

La peregrinación es un aspecto fundamental del culto hinduista, conllevando el esfuerzo de desplazarse a un lugar sagrado. Como tal, peregrinar se considera un ritual en sí mismo. Son particularmente sagrados aquellos lugares asociados al nacimiento o a la vida de un dios, como Ayodhya, el legendario lugar donde nació el dios Rama; Kurukshetra, donde tuvo lugar la guerra descrita en el Mahabharata; Varanasi (Benarés), también conocida como "ciudad de la luz", es considerada el hogar del dios Shiva; y Mathura, el lugar donde nació el dios Krisna. Asimismo, muchos hindúes hacen viajes

especiales a un vado, es decir, un lugar de un río por donde se puede cruzar andando, hecho que simboliza el paso de una vida a otra y la transición de samsara a moksa que todo hindú devoto espera alcanzar. El río más sagrado de la India es el Ganges y bañarse en sus aguas, especialmente en Benarés, lugar de peregrinación, se considera una acción muy especial.

3. El santuario más sagrado del sijismo.

El término Sijh significa “discípulo”. Son seguidores de la religión nacida en el siglo XV en Punjab (India), como resultado de una fusión entre lo mejor del Islam y lo mejor del Hinduísmo. Su fundador y el primer gurú fue Nanak (1469-1539), primero de los diez gurus en el que descansa la fe sijh, se distanció de la práctica de las peregrinaciones hindúes o musulmanas, en nombre de un Dios espiritual presente en todas partes. Desde entonces los sijh dieron un nuevo significado a las principales fiestas del calendario hindú: Baisakhi, fiesta de la fraternidad sijh; Khalsa, que se celebra en Amritsar con un gran encuentro religioso, político y social; el Dipavali es la ocasión en la que se expone el tesoro del Templo en una atmósfera de fiesta y de fuegos artificiales; el Holi, en el equinoccio de primavera, da lugar, en la ciudad de Anandpur, a una gran fiesta comunitaria llamada Hola Mohalla.

El Darbar Sahid, ubicado en Amritsar, Panyab (India), también conocido como el Templo de Oro, es el santuario más sagrado del sijismo.

4. El árbol de Bodhi uno de los lugares más sagrados del budismo.

Para los budistas, Bodh Gaya es el más importante de los cuatro principales lugares de peregrinación relacionados con la vida de Gautama Buda, las otras tres son kushinagar, Lumbini y Sarnath.

Se dice que Buda logró el nirvana mientras estaba sentado bajo una higuera sagrada ubicada en Bodh Gaya donde está el templo Mahabodhi, que en 2002 se le ha otorgado el título de Patrimonio de la Humanidad.

6. El Aliyah o la peregrinación a Jerusalén.

Antes de instalarse en la tierra prometida, los hebreos visitaban los lugares relacionados con la presencia de Abraham en Beer Scheva y de Jacob en Betel. Después del establecimiento en Canán, Silo y otros altos lugares como Gilgal, Schechem o Betel se convirtieron en lugar de peregrinaje. Con la construcción del Templo por parte de Salomón, Jerusalén acoge las tres fiestas de peregrinaje, como está escrito en el libro del Deuteronomio: “Tres

veces al año, todo varón de entre vosotros comparecerá en presencia del Eterno tu Dios en el lugar escogido por él: en la fiesta de los ácidos, en la fiesta de las Semanas y en la de los Tabernáculos. Nadie se presentará con las manos vacías en presencia del Eterno sino que cada cual hará sus ofrendas según te haya bendecido el eterno, tu Dios”. Tras la muerte de Salomón el reino se escindió en dos, los habitantes del norte dirigieron sus peregrinaciones hacia los santuarios de Dan y de Betel. Después de la destrucción del Templo en el año 70 d. C., el acceso de los judíos a Jerusalén se hizo difícil. Eran viajes tristes en los cuales los creyentes se rasgaban las vestiduras en señal de luto. De ahí viene que al muro occidental, resto del antiguo Templo de Salomón, se le llame “muro de las lamentaciones”. Con todo, cada año, los judíos expresan el deseo de ir “el año que viene a Jerusalén”.

7. Los ritos de la Gran Peregrinación islamista.

La “pequeña” peregrinación se puede realizar durante todo el año, y tan sólo consiste en dar vueltas en torno a la Caaba. Pero en la “gran” peregrinación se va a la meseta de Arafat y se sube al monte sagrado de Rahma, donde se recibe el perdón de los pecados. En la Gran peregrinación se celebra además una serie de ritos durante los días siguientes en los lugares sagrados en el entorno de La Meca. Especialmente se reúnen guijarros que los peregrinos lanzan contra un poste hecho de piedras, símbolo del diablo que anda escondido en ruinas, en cementerios, en “lugares impuros”, que ama la música y el baile y puede adoptar toda clase de formas.

A diferencia de los judíos y los cristianos, los musulmanes siguen practicando los ancestrales sacrificios de animales para expiar los pecados. Las víctimas son degolladas en dirección a la Caaba mientras se invoca el nombre de Dios. Los peregrinos reciben una pequeña porción de carne para consumirla y el resto es para los pobres. La fiesta es alegre con más de un millón de personas y cientos de miles de animales sacrificados, lo que pide una gran organización. Después de la fiesta sacrificial, los peregrinos se afeitan, se cortan el pelo y se cambian de ropa. Al final de la segunda semana se rodea de nuevo la Caaba, y se concluye con la oración final: ¡Sólo Alá es grande! La Gran Peregrinación es la experiencia religiosa más grande para todo musulmán y musulmana.

8. El Quinto Evangelio.

Es un hecho común, dentro de la tradición cristiana, peregrinar a Tierra Santa siguiendo los pasos de Jesús, lo que se denomina “peregrinar los lugares santos”. La mayoría de Iglesias Ortodoxas y Orientales tienen sus

propios lugares de peregrinación, como el Monte Athos en Grecia, el monasterio de Dair al-Muharrq, donde se recuerda la estancia de Santa Familia en Egipto, o también en el Monte Ararat, en Turquía oriental, relacionado con el arca de Noé. Entre los pueblos eslavos, los principales lugares de peregrinación son: Sergiev Posad y Novgorod, en Rusia, y Kiev, en Ucrania. Pequeñas o grandes, estas peregrinaciones ofrecen a los fieles la ocasión de dar firmeza a su fe, hacer ofrendas y expresar sus deseos y esperar alguna concesión.

En la tradición cristiana, la primera peregrinación, entre otras, es la que lleva a Tierra Santa, pues, además de encontrarse allí los panteones de los patriarcas, concretamente en Hebrón y el monasterio del Sinaí, se pueden visitar los lugares donde Jesús vivió: su nacimiento en Belén, su bautismo en el Jordán, su predicación en Galilea, su pasión y resurrección en Jerusalén. Desde el siglo IV, el emperador Constantino fomenta la construcción de santuarios donde afluyen los peregrinos individualmente o en grupo con motivo de las grandes fiestas. Hoy, como en tiempos pasados, los cristianos e las diferentes confesiones tienen como punto culminante peregrinar al Santo Sepulcro. Peregrinar a Tierra Santa ha sido considerado como tener contacto con el “Quinto Evangelio”, pues la Biblia será mucho mejor conocida por la persona que haya peregrinado a los Santos Lugares.

9. Peregrinación a Santiago de Compostela.

El Camino de Santiago es una ruta que recorren los peregrinos procedentes de toda España y de toda Europa para llegar a la ciudad de Santiago de Compostela, donde se veneran, según la tradición, las reliquias del apóstol Santiago el Mayor.

El apóstol Santiago, el Hijo de Zebedeo, era el hermano mayor de Juan, ambos originarios de Betsaida. Vivían en Cafarnaún, trabajando en el negocio familiar de pesca en las riberas del lago de Genesaret.edeo. Estaban asociados con otra pareja de hermanos, Pedro y Andrés en la industria de la pesca del lago para cuyo trabajo contaban con empleados ocasionales. De este círculo de pescadores Jesús escogió a sus cuatro primeros discípulos: Pedro y su hermano Andrés, Santiago y su hermano Juan.

Santiago, gozaba de especial confianza y relación con Jesús, como uno de los discípulos básicos, destacándose con Pedro y Juan del resto de los discípulos, obteniendo el puesto de testigo privilegiado en los momentos más importantes. Asistió, junto con Juan y Pedro, a la resurrección de la hija de Jairo. Fue testigo en la Transfiguración y estuvo también el Huerto de Getsemaní. San Lucas (Lc, IX, 33) nos relata uno de sus momentos: junto a

su hermano Juan solicitó de Jesús que hiciese bajar fuego del Cielo para arrasarse a los inhospitalarios samaritanos que se negaban a dar albergue al maestro. El mismo Jesús apodó a Santiago y a Juan con el sobrenombre de "hijos del trueno" (Mc, III, 17). Santiago aparece como una persona apasionada, llena de arrojo y decisión, capaz de ponerlo todo en juego; como una persona que arrasa por su empuje y que no se para en echar cálculos y medir consecuencias. Santiago forma parte del grupo inicial de la Iglesia Primitiva de Jerusalén.

La tradición le atribuye una gran labor de evangelización en la provincia hispánica. Probablemente llegó a España en el año 41 y permaneció en ella hasta fines del año 42. Recorrió los caminos de Itálica, Mérida, Coimbra, Braga, Iria, Lugo, Astorga, Palencia, Horma, Numancia y Zaragoza, donde se le apareció la Virgen en el Pilar. Después, por el Ebro, pudo tomar la Via Augusta de Tortosa a Valencia, Chinchilla y Cazlona para regresar desde un puerto murciano o andaluz a Palestina.

Herodes Agripa, rey de Judea (Act, XII, 2), nieto de Herodes El Grande, lo hace decapitar con la espada hacia el año 44, convirtiéndose en el primer apóstol en verter su sangre por Jesucristo. Su cuerpo fue trasladado por los Apóstoles a la Península Hispánica, llevado en un bajel hasta Iria Flavia. Desembarcaron y caminaron unas 4 leguas hacia septentrión por la antigua vía romana de Iria a Brigatium llegando a Liberodonum sepultando el cadáver. Elevaron un mausoleo, "Arca marmorica", según diplomas de Alfonso III, Ordoño II, Ordoño III y Sancho el Craso. Según la tradición, junto al sepulcro de Santiago reposaban los cuerpos de sus discípulos Atanasio y Teodoro.

Todo ello vio la luz en tiempos de Alfonso el Casto y Teodomiro, Obispo de Iria Flavia. En memoria de tan fausto acontecimiento, al lugar se le llamó "Campus stellae" o "Compostela". El rey Alfonso II manda edificar sobre el sepulcro una sencilla iglesia y comienzan a llegar visitantes a la tumba del Apóstol. Durante toda la Edad Media fue muy concurrido, después fue ligeramente olvidado y en la actualidad ha vuelto a tomar un gran auge. El Camino de Santiago y las rutas francesas del Camino fueron declarados por la Unesco Patrimonio de la Humanidad en 1993 y en 1998 Itinerario Cultural Europeo por el Consejo de Europa, recibiendo el título honorífico de Calle mayor de Europa.

Contemplar

J.L. Nava



La duda existencial siempre aparece en el horizonte de la experiencia. Creemos tener certezas inamovibles; pero ante una situación especial nos dejamos embargar por temores huérfanos de raciocinio. Entonces tomamos decisiones precipitadas. No queremos pararnos a meditar y evaluar nuestros actos.

Sin más, volcamos los deseos sobre un tobogán de actos casi inconscientes donde queda atrás el libre albedrío, para acabar en el pozo de la indiferencia. Caemos al abismo.

Todo requiere meditación y establecer la correspondiente escala de valores con la finalidad de enfrentar las diferencias y circunstancias de nuestra vida.

Hay quienes emplean su tiempo intentando establecer categorías de sus actos: lo conveniente, lo necesario, lo innecesario, lo repulsivo, lo oportuno, lo práctico, lo beneficioso, lo perjudicial... quien así obra procede como un autómatas, pues es fácil para la mente humana establecer rutinas que son, a la postre, modos de huir de la realidad. Si la situación no encaja en alguna de esas rutinas, surge el desasosiego y el sufrimiento, el temor y la inseguridad.

Esto también sucede en la persona religiosa, tal vez, con mayor frecuencia, pues los rituales, sean cuales sean, su naturaleza, implica establecer actos repetitivos.

Resulta muy difícil huir de las rutinas, se nos educa en ellas y marcan el día a día.

No estoy diciendo que tengamos que eliminarlas, sino que lo indicado es estar alerta frente a ellas. Todo puede ser rutinario, por ello se requiere la valentía para analizarlas con cierta frecuencia: esto que hago yo, ¿hasta qué punto es producto de la costumbre? ¿Cómo puedo expresar cada momento? ¿Cómo puedo ser yo mismo y no las circunstancias que me intentan moldear desde fuera?

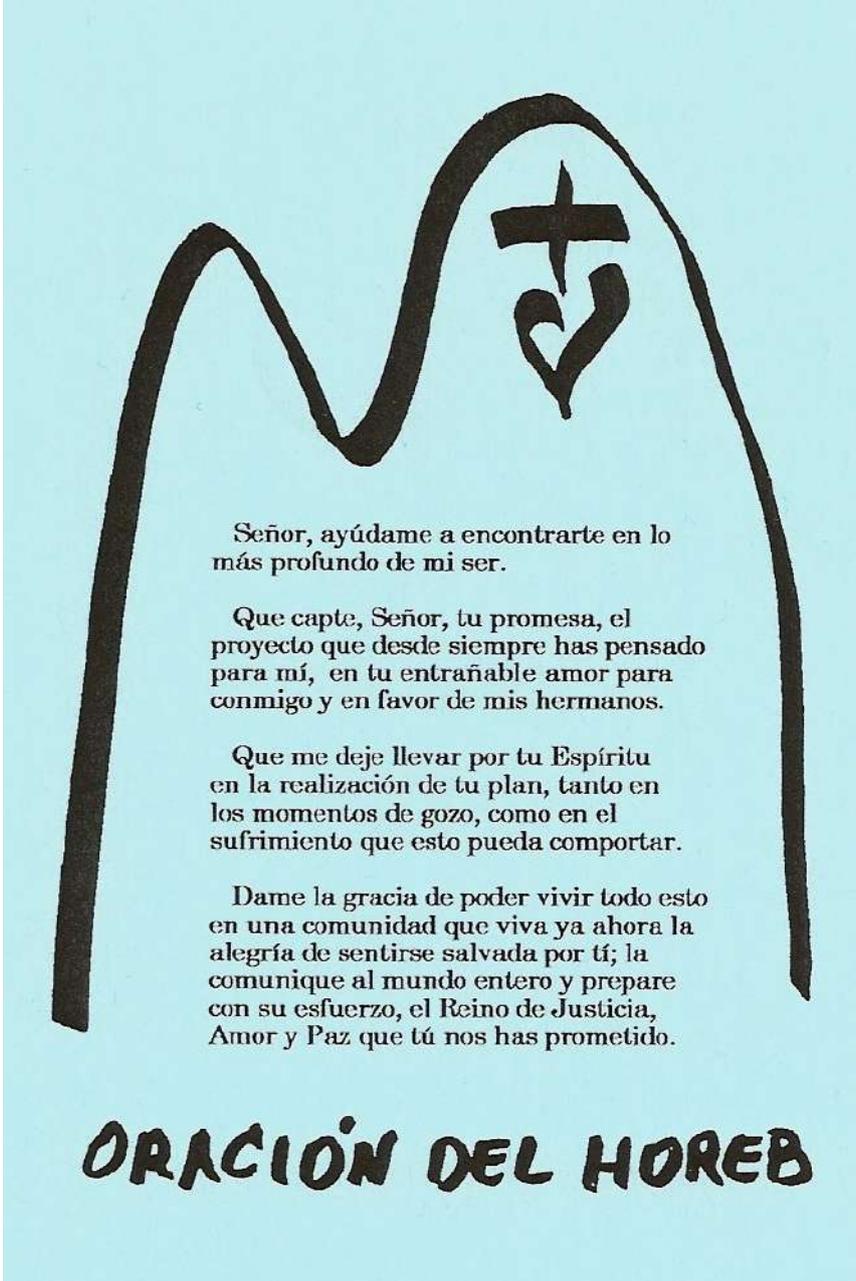
¡Ya está!, ahora me dirás que medite –pensarás- Pues sí y no. La meditación es un buen ejercicio. El budismo desarrolló técnicas estupendas y ahí están para quienes deseen utilizar ese sistema; sin embargo, también caen en la rutina. Para mí la meditación es la cosa más aburrida del mundo.

Yo prefiero contemplar: mientras camino por el campo, en un museo admirando una obra de arte, en una iglesia, en el banco del parque, en la montaña, ...

La contemplación requiere ver más allá de los eventos físicos, y de la materia. Puedo observar la lluvia, por ejemplo, y decir que ‘contemplo’; sin embargo, se trata solamente de una observación sin más propósito. O puedo contemplar la lluvia vaciándome de todo vestigio de mi yo. Entonces capto la esencia del agua precipitándose sobre la tierra, dejo de percibir lluvia y su efecto sobre mí... no hay propósito previo ni meta a alcanzar, incluso es posible que no experimente ninguna relajación.

¿Cómo relajarse cuando uno se vacía de sí mismo? Sobreviene la tensión, estamos en alerta. Tampoco reflexionaremos porque no hay nada sobre lo que reflexionar.

Cuando contemplo soy yo en un nivel ajeno a la normalidad. En cierto modo soy anormal, porque la gente no suele contemplar. Mi consciencia se abre a una realidad incontrolable, es oración pura, desnuda de intenciones y peticiones, indiferente ante lo que me rodea. Elimino lo rutinario porque la contemplación constituye en sí misma un acto siempre nuevo, único, confiado, de abandono absoluto en la Divinidad.



Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa, el proyecto que desde siempre has pensado para mí, en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.

Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan, tanto en los momentos de gozo, como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto en una comunidad que viva ya ahora la alegría de sentirse salvada por tí; la comunique al mundo entero y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia, Amor y Paz que tú nos has prometido.

ORACIÓN DEL HOREB

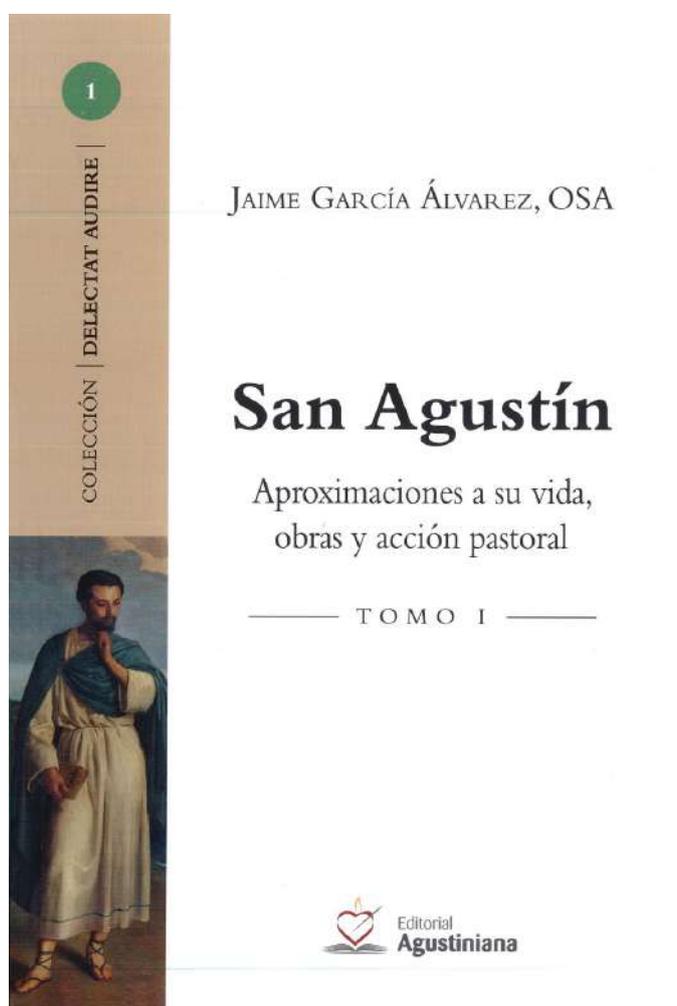
SAN AGUSTÍN

Aproximaciones a su vida, obras y acción pastoral – Tomo I

Aproximaciones a su pensamiento teológico y espiritual – Tomo II

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ, OSA

Editorial Agustiniana, Madrid 2017 (Tomo I, 266 págs. Tomo II, 286 págs.)



El Dr. Jaime García Álvarez, profesor de la facultad del Norte de España en Burgos, dirige esta obra en dos tomos, junto con la colaboración de trece autores, que abordan la figura de san Agustín en veintinueve estudios, 13 en el Tomo I y 16 en el Tomo II. En el primer Tomo, Aproximaciones a su vida, obras y acción pastoral, la profesora Marie-Anne Vannier de la Université Paul-Verlaine, Metz, inicia el estudio con el tema 1, ¿Qué hay de la biografía de Agustín?, donde afirma que “Agustín no nos da una autobiografía en el sentido moderno de la palabra. Él no se interesa por la autobiografía más que en la medida en que su vida ilustra la antropología teológica, como puede verse en la ‘Ciudad de Dios’” (pág. 33). Ya en el tema 2, Tagaste, ciudad cristiana en la

época de San Agustín, el director de esta obra, nos recuerda que “Tagaste, actualmente Souk Ahras, pequeña ciudad del Norte de África. Allí nació San Agustín” (pág. 35), y como en Cartago Agustín se había hecho “oyente” de la secta de los maniqueos, “Mónica, a su llegada a Tagaste, no le admite en su

casa y menos aún que tomase parte de su mesa ya que lo consideraba como hereje” (pág. 46). En el tema 3, Dom. Lin Donnat, o.s.b. Abbaye de Fleury (Francia), trata del tema de las Conversiones de San Agustín. Para una historia espiritual del obispo de Hipona, donde se recuerda que “en la noche pascual del 24 al 25 de abril 387, en la iglesia catedral de Milán, se vive un extraordinario encuentro, el obispo Ambrosio bautizó, o al menos presidió el bautismo de dos convertidos que a su vez llegarían a ser obispos. Uno de ellos, Agustín, todavía poco conocido, será pronto lumbrera de la Iglesia de Occidente” (pág. 53) donde se confirma que “el camino agustiniano de conversión es un camino de interioridad: penetra en ti mismo, dirá Agustín, es en el corazón del hombre en donde habita la verdad” (pág. 61). En el tema 4, Agustín, monje y pastor, del profesor Marcel Neusch, A. A. Institut Catholique de París, considera a Agustín como “teólogo de servicio” que se enfrentaba sin cesar a los nuevos desafíos y “si fuese preciso retener un rasgo que unificase la vida de Agustín, este sería el de buscador de Dios. Pero el hombre no buscaría a Dios si Dios no le hubiera precedido en esta búsqueda” (pág. 82).

Entrando en las obras de San Agustín, el tema 5 trata de Las confesiones de San Agustín: un canto de alabanza a Dios, realizado por el profesor Jérôme Lagouanère, de la Université Montpellier III-Paul-Valéry, donde se indica que “alabar a Dios, no es hablar sobre Dios; la alabanza no procede de la interlocución. La alabanza no nos revela nada de la esencia divina, dice sencillamente el nombre de Dios; la alabanza es el gozo de nombrar a Dios” (pág. 96) y para Agustín “la confesión es alabanza, porque todo el misterio divino ha de comprenderse a la luz del amor de Dios por su criatura” (pág. 98). En el tema 6, La catequesis de los principiantes”, realizado por Carol Harrison, Universidad de Durham (Gran Bretaña), se afirma que “la intención de Dios amando al hombre hasta llegar a morir por él, siendo él inocente y el hombre pecador, no inspira solamente un amor recíproco hacia Él, sino que incluso mueve al hombre, a su ejemplo y bajo su orden, a amar a los otros; le inclina amar al prójimo” (pág. 110). El estudio entra a ver a San Agustín como pastor en el ministerio de la Palabra. Así, en el tema 7, La conversión de la retórica al mensaje cristiano en la predicación, realizado por el director de este trabajo global, el Dr, Jaime García Álvarez, OSA, quien, después de señalar que “la conversión de Agustín no ha sido un hecho o acontecimiento que le llegó súbitamente, como por sorpresa: fue el efecto de toda una evolución” (pág. 117) y señala que la humildad es el camino que nos identifica a Cristo, la vía que nos abre a Dios:”La conversión de Agustín es una conversión al misterio de la Encarnación con todo lo que este misterio comporta de humildad, de misericordia y de amor de la parte de Dios y a lo que este misterio compromete en la vida concreta” (pág. 118). Por esto puede afirmar el autor que “lo mismo que Jesús cura la naturaleza humana con su humildad, la escritura cura el discurso a través de su sencillez. La Escritura emplea un lenguaje sencillo, humilde para expresar la

sabiduría de Dios” (pág. 127). Así, “por la Escritura el hombre es invitado a pasar del exterior al interior, de lo sensible a lo inteligible” (pág. 129), y, de esta manera “es necesario que los predicadores suban hasta la contemplación de Cristo a través del estudio y la meditación de la Escritura y, a continuación, que bajen para compartirla con los fieles” (pág. 131). En el tema 8, San Agustín y la Palabra de Vida, realizado por la Hna. Ancilla Durliat, o. p. (Londres) hace la siguiente constatación: “Para San Agustín, la Sagrada Escritura parece ser una persona viviente a quien él pregunta y a quien ella responde, más bien que un texto” (pág. 139), y, “por un nuevo don del Espíritu Santo, la inteligencia de la Palabra es dada al alma llena de caridad. La inteligencia agustiniana perfecciona a la fe, da a comprender, a ver de una cierta manera lo que hasta entonces era creído, aunque todo esto sea todavía en la fe” (pág. 149). En el tema 9, La experiencia espiritual del predicador, de la profesora Isabelle Bochet, sfx. Centre de Sèvres y Institut Catholique de París, donde afirma que “ser ‘la voz de la Palabra’ supone en primer lugar que el predicador se ponga él mismo a la escucha de la Palabra” (pág. 157), pues “el predicador es ‘un sembrador de las palabras de Dios’” (pág. 163).

El Dr. Jaime García Álvarez acomete el tema 10, La fiesta de Pentecostés en los Sermones, afirmando que “el contenido propio de esta fiesta de Pentecostés consiste, para San Agustín, en la realización plena de las promesas de Cristo sobre la efusión del Espíritu Santo sobre sus discípulos” (pág. 165), ya que “el Espíritu Santo hace con los discípulos lo que hace en el interior del misterio de la trinidad: es un lazo de unión entre el Padre y el Hijo; y realiza lo mismo con los miembros de la Iglesia, de tal forma que es quien construye la Iglesia y de forma más particular su unidad” (pág. 173). Continúa el mismo autor acometiendo el tema 11, Las catequesis eucarísticas, donde se pone de manifiesto que “las catequesis más explícitas sobre la eucaristía son pues las catequesis dirigidas a los recién bautizados durante la celebración de la Eucaristía, en la mañana de la fiesta de Pascua” (pág. 181), pues, “para Agustín, la Eucaristía es fuente de luz. Tiene el poder de iluminar a todos aquellos que se acercan a ella. Pero es preciso acercarse por la fe y por la caridad, es decir, con un corazón puro” (pág. 185), ya que, “la Eucaristía nos remite a la Iglesia: es una invitación a convertirnos cada vez más en el Cuerpo de Cristo, a llegar a ser cada vez más miembros del Cuerpo de Cristo” (pág. 190). Al tratar de san Agustín como Pastor, el ministerio de la caridad, el profesor Jaime García Álvarez en el tema 12, La misericordia, señala que San Agustín “habla de la misericordia con ocasión de la mayor parte de los temas teológicos que desarrolla” (pág. 201), sin embargo no ha escrito ningún tratado sobre la misma.”Para San Agustín el Buen samaritano es Cristo. Es él quien pasa al lado del hombre herido, dejado medio muerto al lado del camino” (pág. 218). Y, “la mejor manera de imitar la perfección de Dios es imitar su misericordia. Y es en el perdón en donde el don de sí mismo, la misericordia, adquiere

toda su plenitud” (pág. 233). Prosigue el mismo autor en el tema 13, El ‘Ministerio de la Caridad’ con los pobres, señalando que “San Agustín es muy severo con los cristianos usureros. Los colonos se encontraban reducidos a la peor de las miserias, con frecuencia a la mendicidad” (pág. 246). Por esto Agustín “utiliza las rentas de su Iglesia para ayudar a los que tenían realmente necesidad” (pág. 250), pues, “compartir los bienes es incluso un acto de justicia. Quien tiene de más lo ha usurpado a aquellos que no tienen, es decir a los pobres” (pág. 260).

Ya en el Tomo II, Aproximaciones al pensamiento teológico y espiritual de san Agustín, en el tema 14, Agustín, discípulo de Pablo, la profesora Isabelle Bochet justifica esto diciendo que “la doctrina agustiniana de la gracia tiene, de hecho, su fuente en las cartas de Pablo, que es por excelencia el ‘que enseña la gracia’ y el que ‘la predica’; es aún ‘el testigo’ y Agustín no cesa de recurrir a su ejemplo para defenderla” (pág. 41). En el tema 15, La Creación y su realización, la autora Marie-Anne Vannier, nos recuerda que “Agustín exhorta con frecuencia a la interioridad, al paso de la dispersión al recogimiento, no para encontrarnos a nosotros mismos, sino para encontrar a dios presente en nosotros y entrar en una relación viva con él” (pág. 58). Continúa la misma autora con el tema 16, La dialéctica de la imagen de Dios, donde “explica que para Agustín la persona no está inmediatamente constituida por la conversión, que la gracia tiene un papel decisivo, que para el ser humano hay un espacio temporal entre la conversión y la ‘formatio’, hasta el punto que la conversión no cesa de reiniciarse y conoce varias suertes antes de la realización final” (pág. 75), señalando que “por la resurrección la identidad personal está salvaguardada y llevada a sub grado óptimo” (pág. 79). Y la misma autora, en el tema 17, Navidad o el motivo de la encarnación, considera que “el misterio de Navidad nos concierne de manera especial y nos invita a un nacimiento espiritual” (pág. 87). El profesor Gérard Remy de la Universidad de Metz, en el tema 18, Cristo mediador en Ambrosio y Agustín, pone de manifiesto que “hay un mediador falso y otro verdadero. El mediador falso es el diablo. Interviene en aquellos que se equivocan en su búsqueda y quieren enorgullecerse, realizando signos y milagros... El verdadero mediador, el señor Jesucristo, es único. De esta forma la mediación se nos presenta bajo dos versiones antinómicas: la del demonio que corrompe al paganismo bajo la apariencia de sus dioses, y la de Cristo que vivifica a los cristianos” (pág. 106). El tema 19, La unidad de la Iglesia, realizado por el profesor Daniel Dideberg s.j. Institut d’Etudes Théologiques, Bruxelles, donde constata que “San Agustín, doctor de la caridad, afirma constantemente el primado de la caridad en la vida eclesial y reflexiona en profundidad sobre la unidad de la Iglesia ya que la Iglesia de África se encontraba dividida por el cisma donatista” (pág. 115). En el tema 20, La Eucaristía sacramento de la comunidad, el Dr. Jaime García Álvarez nos recuerda que “en realidad la comunidad nace de la Eucaristía. En la celebración de la eucaristía la

comunidad es remitida a sí misma, vive su identidad” (pág. 123). En el tema 21, La oración eucarística. Fundamentos teológicos e históricos de la plegaria eucarística, el profesor Martin Klöckener, Université de Fribourg. Faculté de Théologie, recuerda que “la plegaria eucarística es el centro de la celebración eucarística. En ella toda la comunidad, por mediación del presidente, da gracias a Dios por su obra para con los hombres y el mundo y dirige sus alabanzas al Dios trinitario” (pág. 139). El profesor García Álvarez aborda el tema 22, María, virgen, madre y modelo de la Iglesia, recordando que “San Agustín ha escrito ampliamente sobre la Virgen María, y, sin embargo, no le consagró ninguna de sus obras como tampoco elaboró una síntesis teológica sobre María” (pág. 149), e “insiste con fuerza en el hecho de que María no es la madre de la divinidad de Cristo y, sin embargo, es la madre de Cristo” (pág. 160). En el tema 23, San Agustín y la Trinidad, la profesora Mari-Anne Vannier señala que “el misterio trinitario no es inaccesible. Al contrario, estamos todos invitados a penetrar en él a través de la práctica de la caridad” (pág. 183). El profesor del Institut des Études Augustiniennes, CNRS, realiza el tema 24, San Agustín y el Maestro interior, se pregunta si el ser humano puede enseñar y ser llamado maestro o bien solo lo es Dios, y recuerda la respuesta de Tomás de Aquino, que es la que proponía Agustín. “distinguiendo simplemente la actividad interior de Dios y la actividad exterior del hombre” (pág. 202). El tema 25, Imagen de Dios e interioridad humana, lo trata el profesor Jérôme Lagouanère, explicando que “la palabra interior preexiste en el saber que la engendra, de suerte que la palabra emitida a través del sonido al exterior representa la Encarnación. Por otra parte, la palabra interior está conforme a su objeto en la memoria interior, lo mismo que el Hijo es substancialmente semejante al Padre en el marco de la generación eterna, no de la generación temporal. Finalmente, la palabra interior es principio de acción, de suerte que no puede haber acciones sin la previa palabra interior. El verbo interior es palabra del corazón” (págs. 212-213). Así, “el hombre, por su estructura ontológica, es capaz de Dios, capax Dei” (pág. 213).

El Dr. Jaime García Álvarez se encarga del tema 26, El Padre Nuestro, donde explica que “los escalones de esta ascensión del alma hacia la contemplación de Dios Agustín los reduce a siete. Pone, por consiguiente, en relación las siete Bienaventuranzas ya que la octava la considera como una síntesis de todas las otras, con las siete peticiones del Padre Nuestro” (pág. 222). Continúa el mismo autor con el tema 27, Los fundamentos de la esperanza. Comentario al Salmo 145, donde nos dice que comprender la realidad del tiempo es comprender la realidad del presente: “En realidad no se puede hablar más que de ‘presente pasado’, ‘presente futuro’ y ‘presente de presente’” (pág. 248). Al llegar al tema 28, La alabanza, es la profesora Vannier la que nos indica que “la alabanza es pura gratitud, realización consumada, vida en Dios” (pág. 255) y que “la alabanza no tendrá fin, porque no lo tiene el amor” (pág. 256). Finalmente, el

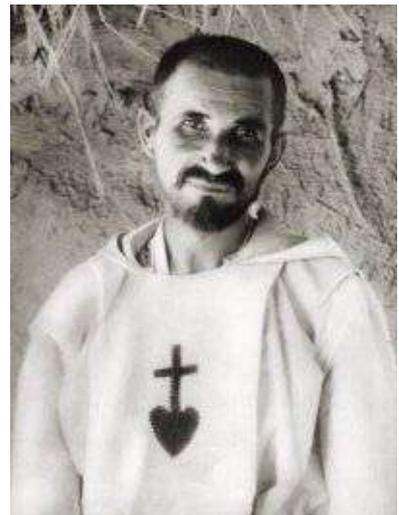
tema 29, S. Agustín, teórico de la Estética, realizado por el profesor François Heim, nos recuerda que “para Pitágoras como para Agustín el número constituye la esencia de las cosas, su perfección es numerosa, numérica o sometida al número. Es la proporción la que otorga la belleza a las cosas que Dios ha creado, para su belleza más que para su utilidad” (págs. 277-278). Dios es belleza y su creación es bella. JLVB

(J.L. Vázquez Borau)

TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

YO, MI VIDA PRESENTE, EXAMEN DE VIRTUD, FE

En todo, tener siempre presente a Dios sólo; Dios es nuestro Creador, nosotros somos posesión suya; debemos dar frutos para Él, como el árbol para su dueño... Dios es el ser infinitamente amado, debemos amarle desde lo más profundo de nuestra alma, y, por consiguiente, mirarle sin cesar, tenerle constantemente presente y hacer todo lo que hagamos por Él, como cuando se ama se hace todo por el Ser amado... Recibimos todo de Dios: el ser, la conservación, el cuerpo, la mente; habiéndolo recibido todo de Él, justo es que correspondamos en todo. «Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.» Lo que es de Dios es todo nuestro ser, todos nuestros instantes, los latidos de nuestro corazón, pues todo procede de Él y no es más que para Él.



Vos no habéis podido tener fe, mi Señor Jesús, puesto que teníais la clara visión de todo... Pero nos lo habéis ordenado sin cesar por medio de vuestras palabras. La fe es lo que nos hace creer, desde lo profundo del alma, todos los dogmas de la religión, todas las verdades que la religión nos enseña, el contenido de la Santa Escritura, y todas las enseñanzas del Evangelio; en fin, todo lo que nos es propuesto por la Iglesia... El justo vive verdaderamente de esta fe, pues ella reemplaza para él a la mayor parte de los sentidos de la naturaleza; transforma de tal manera todas las cosas, que

difícilmente aquellos pueden servir al alma, que no recibe por ellos más que engañadoras apariencias, la fe le muestra las realidades. La vista le hace ver a un pobre, la fe le muestra a Jesús; el oído le hace escuchar injurias y persecuciones, la fe le canta: «regocíjate y alégrate de gozo». El tacto nos hace sentir las pedradas, la fe nos dice: «¡Tener una gran alegría, por haber sido juzgados dignos de sufrir cualquier cosa por el nombre de Cristo!» El paladar nos hace gustar un poco de pan sin levadura, la fe nos muestra a Jesús Salvador, Hombre y Dios, Cuerpo y Alma. El olfato nos hace sentir el olor del incienso, la fe nos dice que el verdadero incienso «son los ayunos de los santos»... Los sentidos nos seducen por medio de las bellezas creadas, la fe piensa en la Belleza increada y tiene piedad de todas las criaturas que son como una nada y polvo al lado de esta Belleza divina... Los sentidos tienen horror del dolor, la fe lo bendice como la corona de desposorios que le une a su Bienamado... Los sentidos se rebelan contra la injuria, la fe la bendice: «benedicid a aquellos que os maldicen»; la encuentra merecida, pues piensa en sus pecados; la encuentra suave, pues esto es participar de la misma suerte que Jesús. Los sentidos son curiosos; la fe no quiere conocer nada; tiene sed de sepultarse y quisiera pasar toda su vida al pie del Tabernáculo...

Los sentidos aman la riqueza y el honor, la fe los tiene horror: «Todo engrimiento es abominación delante de Dios...» ¡Bienaventurados los pobres! Y ella adora la pobreza y la abyección, de la cual Jesús se cubrió toda su vida como con un vestido que le era inseparable... Los sentidos tienen horror del sufrimiento, la fe te lo bendice, como un don venido de la mano de Jesús, como una parte de su Cruz, que Él se digna darnos a llevar... Los sentidos se espantan de lo que ellos llaman peligro, de lo que puede ocasionar el dolor o la muerte; la fe no se espanta de nada, sabe que no ocurrirá nada que no proceda de Dios: «Todos los cabellos de vuestra cabeza están contados», y todo lo que Dios querrá, será siempre para su bien...

«Todo lo que sucede es para el bien de los elegidos...» Así, cualquier cosa que pueda ocurrir, pena o alegría, salud o enfermedad, vida o muerte, la fe está contenta de antemano y no tiene miedo de nada... Los sentidos están inquietos por el mañana, se preguntan cómo vivirán al día siguiente; la fe no tiene ninguna inquietud. «No estéis inquietos—dijo Jesús—; ved las flores de los campos y los pájaros; Yo los alimento y los visto... Vosotros valéis más que ellos... Buscad a Dios y su Justicia y todo os será dado por añadidura...» Los sentidos están ligados a la guarda de la presencia de la familia, la posesión de los bienes; la fe se apresura a hacer desaparecer lo uno y lo otro; «Aquel que haya dejado por Mí a su padre, su madre, casa, campo, recibirá el céntuplo en este mundo y en el otro la vida eterna.»

Así, pues, la fe es iluminada totalmente por una nueva luz, diferente de la de los sentidos, más brillante y diferente... Así, aquel que vive de la fe tiene el

alma llena de ideas nuevas, de nuevos gustos y juicios; éstos son horizontes maravillosos, iluminados por una luz celestial y hermosa de la Belleza divina... Envuelto de estas verdades enteramente nuevas, de las que el mundo no duda, comienza necesariamente una nueva vida, opuesta al mundo, al que estos actos parecen una locura... El mundo está en tinieblas, en una noche profunda; el hombre de fe vive en plena luz...

(Fuente: ESCRITOS ESPIRITUALES DE CARLOS DE FOUCAULD. ERMITAÑO DEL SAHARA – APÓSTOL DE LOS TUAREG. Prefacio de RENÉ BAZIN, De la Academia Francesa. Traducción del francés por un miembro de la Fraternidad Laica de los Hermanos de Jesús, 1964.)

.....

DESDE LA ERMITA

Reflexiones de Emili M Boïls
(ermitaño, escritor y poeta)



“Dios engancha mucho”, oí decir a un joven de hoy. Es cierto, ciertísimo, estuvo brillantemente acertado, aún sin quizá él mismo saberlo. Ojalá quedáramos nosotros enganchados a la oración, camino hacia Dios, como tantos otros quedan enganchados al alcohol o la drogadicción: irremediabilmente.

El trabajo, el estudio, la amistad, la estética, la voluntad, la contemplación de la belleza tanto como la del mal, la música inspirada (jamás, la mecanizada), las artes nobles (nunca, tampoco, las realizadas con la pata de una gallina o una escoba lanzada al aire, caiga donde caiga...) los oficios que enaltecen al hombre, la política honrada, el bien, la vida, la muerte,... todo queda iluminado,

como resuelto, cuando se ejercita constantemente la oración. Todo aprovecha al cultivo de la oración. Todo abona la oración, y todo queda transformado por la oración.

No es que de ese modo, como por ensalmo, desaparezcan los problemas, pero sí quedan como iluminados, como transformados, dispuestos a intentar resolverlos, más soportables, incluso explicables en sus orígenes más o menos oscuros. Se serenán. Se acepta su realidad más fácilmente. Sobre todo si se sigue la sabia estratagema de dejar que el tiempo mismo resuelva aquellos problemas que así puedan ser resueltos, no los otros.

Me decía un orante: - “Paréceme mentira, cómo, a veces, con tan sólo un tiempo corto de oración, incluso distraído, imperfecta, y salgo de ella como salgo, ¿qué sería si se dedicara a la oración horas y más horas, como hicieron muchos santos y otros orantes?”

Pues que volveríamos a ver y a tener más Franciscos de Asís, más Ignacios de Loyola, más san Juanes de la Cruz, más santa Teresas de Jesús, más Carlos de Foucauld. De hecho, haberlos, haylos, pero como todo buen orante, obran, actúan en el mayor sigilo y anonimato. Ya saldrán en su día, en su momento, a la luz pública. Acordémonos cómo advino San Juan XXIII: apareció ante la faz del mundo en su completa ancianidad, con 77 años fue elegido Papa, y en tan sólo apenas cinco años revolucionó a la Cristiandad y al mundo, lo llenó de amor, de bondad, convirtió a muchos, lo lloraron hasta los infieles, y su recuerdo aún perdura y perdurará.

La oración no tiene nada de mágico. Sí de misterico.

Es real y concreta como la vida misma del espíritu, sobre cuyas realidades precisas y abstractas a la vez se cimienta.

Querer adentrarse por el camino de lo mágico, de lo meramente curioso o especulativo, sin convicción, sin conversión real, sincera y profunda, en la experiencia de la oración, es un error grave, gravísimo, que conduce hasta la misma esterilidad y frustración definitivas. Algo que se paga.

Las dulzuras de los verdaderos orantes están amasadas con hieles y espinas, con el agua hirviendo de los ardientes desiertos exteriores e interiores.

Los caminos de los auténticos orantes se hacen apartando las pesadas piedras que se encuentran en su caminar, arañándose de continuo con las malezas, zarzas y otros espinos que existen en todo yermo, y recibiendo algún que otro agujonazo de bestezuelas varias.

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,

el proyecto que desde siempre has pensado para mí,

en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.

Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,

tanto en los momentos de gozo,

como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto

en una comunidad que viva ya ahora

la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero

y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,

Amor y Paz que tú nos has prometido.